



salesianos  
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación  
de Formación

# forum .com

– papeles de formación continua –



## *Formación para ser pastores*

Nº 184 - 24 de abril de 2021

# Índice

<b>Este número</b>	<b>3</b>
<b>Formación para ser pastores</b>	
<b>Retiro</b>	<b>4</b>
<b>La mirada del Amor</b>	
<b>Formación</b>	<b>10</b>
<b>La cruz no se negocia</b>	
<b>María</b>	<b>15</b>
<b>María la educadora, maestra de la redención</b>	
<b>Comunicación</b>	<b>18</b>
<b>Cristianos en las redes sociales</b>	
<b>Carisma salesiano</b>	<b>22</b>
<b>La originalidad del acompañamiento espiritual salesiano</b>	
<b>Pastoral Juvenil</b>	<b>26</b>
<b>Claves para una nueva formación en pastoral con jóvenes</b>	
<b>Tras la pandemia</b>	<b>35</b>
<b>Dios y la pandemia</b>	
<b>La Solana</b>	<b>39</b>
<b>La vejez: nuestro futuro</b>	
<b>Educación</b>	<b>46</b>
<b>Formación de sacerdotes</b>	
<b>Lectio divina</b>	<b>57</b>
<b>Jesús, el buen pastor</b>	
<b>El Anaquel</b>	<b>61</b>
<b>Reflexiones capitulares – Sesión 6</b>	
<b>El encanto de los días</b>	<b>67</b>
<b>‘Manu’, bálsamo infantil</b>	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [[forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es)]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ► Este número

## *Formación para ser pastores*

**E**l último Capítulo General dedica una de sus reflexiones a la importancia y necesidad de la formación. Precisamente **forum.com** trata de ser una ayuda para mantener vivo el impulso que reclama nuestra vocación para que la formación sea una actitud vital que no se abandona en ninguna etapa de nuestra existencia. Pero en este campo nos encontramos con algunas debilidades. Por ello, ha señalado el Capítulo: “Nos comprometemos a superar la división entre formación y misión favoreciendo en la Congregación una renovada cultura de la formación en la misión para este momento en todo el mundo salesiano con medidas y decisiones de gran significatividad”. Y es que con razón apunta el Rector Mayor: “Me atrevería a decir que sucede en todas las congregaciones religiosas y también en la formación seminarística en las diócesis, pero sin duda es un desafío grande el abismo que se percibe entre la formación y la misión salesiana”.

Esta revista mensual trata de ser una ventana abierta a la realidad del pensamiento en el mundo y en la Iglesia para iluminar nuestra realidad cotidiana. Una ayuda comprender el mundo al que somos enviados como educadores pastores.

¡Buena lectura!



*Mateo González Alonso*

## *La mirada del Amor<sup>1</sup>*

**Santiago García Mourelo**

### **Presentación**

Cuando Juanjo Bartolomé me propuso escribir unas líneas para el retiro del mes de abril me dio cuatro indicaciones. La primera, que tuviese una temática pascual. Otra, que fuera sencillo. También, que no fuese largo —hay quien dice que los salesianos no leen—. Por último, que tocase el corazón.

Asumiendo — y espero que logrando— las tres primeras, renuncié en silencio a la cuarta. El corazón no es algo que se pueda tocar a capricho, ni si quiera con la mejor de las intenciones. “Solo Dios es su dueño”, nos recuerda don Bosco al decir que «la educación es cosa del corazón» (*MBe XVI*, 37). Un respeto *quasi* sagrado se nos impone, incluso al tratar de auscultar el nuestro. Pues, sabiendo que es la sede de lo mejor y de lo peor, solo Dios es quien comprende las alegrías y temores que lo habitan, y quien es capaz de sanarlo y hacerlo regir según su voluntad, como nos recuerda el libro de los *Salmos* con frecuencia. Por ello, aunque renuncie a la petición de «tocar el corazón», sí que animo a tratar de ofrecer el propio corazón a su dueño; disponiendo de nuestra libertad y deponiendo nuestro «propio amor, querer e interés» en favor de los de Dios —como pedía san Ignacio en sus *Ejercicios* (*EE* 189)—.

La meditación que ofrezco está centrada en los primeros versículos del capítulo 20 del evangelio de Juan. En aquellos proclamados el Domingo de Resurrección, que narran cómo tres discípulos encuentran el sepulcro, donde depositaron el cuerpo de su Señor, vacío.

Como podemos imaginar, esto no es una exégesis —eso lo dejamos para los expertos—, aunque debemos contar con algunas de sus ganancias; tampoco es una *Lectio*, aunque pueda ayudar en alguno de sus momentos. Es una meditación que aspira a favorecer el diálogo entre Dios, en su Palabra escrita, y nosotros, con la vida que nos rodea y la acción pastoral que desarrollamos.

---

<sup>1</sup> Enlace video-presentación del retiro de abril: <https://bit.ly/3qZACMg>.

Ni qué decir tiene que este diálogo es lo fundamental. El texto que propongo, el desarrollo que ofrezco o mis palabras, son lo de menos. Cada uno sabrá dónde Dios le está esperando para tratar como un amigo con él.

## El texto: Jn 20, 1-10

«<sup>1</sup>El primer día de la semana, María Magdalena va al sepulcro por la mañana, cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra retirada del sepulcro. <sup>2</sup>Corre, pues, y va donde Simón Pedro y el otro discípulo, al que Jesús amaba, y les dice: «Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto».

<sup>3</sup>Salió, pues, Pedro y el otro discípulo e iban hacia el sepulcro. <sup>4</sup>Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió delante, más deprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. <sup>5</sup>E, inclinándose, ve las vendas puestas allí; pero no entró. <sup>6</sup>Llega, pues, también Simón Pedro que lo seguía y entró en el sepulcro. Ve las vendas puestas allí <sup>7</sup>y el sudario que estaba sobre su cabeza, pero enrollado aparte, en un lugar aparte. <sup>8</sup>Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. <sup>9</sup>En efecto, todavía no conocían la Escritura según la cual él debía resucitar de entre los muertos. <sup>10</sup>Los discípulos, entonces, se fueron de nuevo a su casa».

## Una primera aproximación al texto

Los cuatro evangelios, con sus diferencias, recogen esta tradición. Lejos de ser una prueba de la resurrección de Jesús, el sepulcro vacío es su consecuencia, y la pretensión del relato es indicar que allí ha tenido lugar el primer anuncio de la resurrección, sin olvidar las objeciones a interpretaciones profanas de ese hecho —el robo del cuerpo—. Quizá, la cuestión nuclear es que el lugar de la ausencia ha sido convertido en el lugar de una revelación: la del primer anuncio o signo de la resurrección. Allí, y en ese contexto, una revelación ha sido dada y no suficientemente acogida por sus testigos.

Los cuatro evangelios nos cuentan que, todavía de noche, al despuntar el alba, la o las primeras destinatarias de esa revelación eran unas mujeres<sup>2</sup>. No tenían más intención que embalsamar el cuerpo inerte de Jesús. Acto seguido, los sinópticos indican el comienzo de la revelación con la presencia de uno (*Mc* 16, 5 y *Mt* 28, 2) o dos mensajeros celestes (*Lc* 24, 4), señalando el origen divino de lo que va a suceder: el primer anuncio de la resurrección de Jesús. El vocabulario que acompaña la reacción de las destinatarias es característico de las epifanías o de las teofanías veterotestamentarias —susto, sobresalto, temor, pánico, asombro, alegría...—. Aunque

<sup>2</sup> Juan menciona solo a María Magdalena (*Jn* 20, 1). Marcos, a María Magdalena, María la de Santiago y Salomé (*Mc* 16, 1). Lucas, inicialmente, solo habla de unas mujeres (*Lc* 24, 1); más adelante, nombrará a María Magdalena, Juana, María la de Santiago, junto a otras (*Lc* 24, 10). Mateo, por último, menciona a María Magdalena y a la otra María (*Mt* 28, 1).

los testimonios son divergentes en su acogida y en el desenlace del relato, no lo son en el mandato de comunicar el anuncio recibido<sup>3</sup>.

Como hemos visto, el testimonio de Juan prescinde de la presencia de los personajes divinos, así como del mensaje y el mandato que dan. El desconcierto de María Magdalena, expresado en su rápida interpretación, la hace acudir al lugar donde se encuentran Pedro y el discípulo que Jesús amaba. Las precipitadas palabras de la mujer provocan la partida de ambos hacia el sepulcro, que termina en la célebre carrera y cuyo desenlace ha suscitado muchas interpretaciones<sup>4</sup>. Al llegar, el discípulo amado se asoma y ve unas vendas. Después entran los dos, cosa que no hizo María. Primero Pedro, que lo ve todo ordenado —refutando veladamente la tesis del robo del cuerpo—, seguido del otro discípulo, que ve lo mismo y cree. La alusión al desconocimiento de la Escritura no es sencilla de comprender y ha suscitado no pocos comentarios<sup>5</sup>. Por último, la silenciosa vuelta a casa, en lugar del anuncio entusiasmado de quien, por haber visto, creyó, sugiere que el mandato misionero solo corresponde al Señor, el cual, todavía, no se ha manifestado.

## Tres miradas

De los múltiples detalles que podrían ser considerados, quisiera detenerme en las miradas de los tres protagonistas. Estas son las que condicionan sus conclusiones, podríamos decir, ante la oscuridad del sepulcro vacío. En efecto, los tres han convivido con su Señor. Los tres lo han querido con mayor o menor fidelidad. Los tres han hecho un camino hasta el sepulcro, *bienpensando* que ese amor que tenían a Jesús todavía permanece y les ha conducido allí. Los tres tienen delante lo mismo: oscuridad y ausencia... Sin embargo, solo uno cree. Solo uno ha sido capacitado para comprender lo que ha sucedido. El amor que su Señor le tenía transformó lo que veía en signo, en anuncio callado, en proclamación silente del Resucitado.

---

<sup>3</sup> Marcos, relata que el miedo silenció el mandato del testimonio que debían dar (*Mc* 16, 8); Lucas, las describe obedientes, aunque los discípulos tomaron sus palabras como un delirio (*Lc* 24, 11); y Mateo, cuenta que, mientras llevaban la noticia a los discípulos, fueron encontradas por el Resucitado, confirmando el lugar donde debían encontrarlo —Galilea— (*Mt* 28, 9-10).

<sup>4</sup> Unos han hablado de la polaridad entre la comunidad judeo-cristiana —representada por Pedro— y la pagano-cristiana —representada por el discípulo amado—. Otros, han considerado la tensión entre lo institucional —Pedro— y lo personal —el otro discípulo, que cree y ve—, devaluando, a su vez, la prioridad de la mujer en llegar al sepulcro, que no la convierte en testigo.

<sup>5</sup> La historia de la redacción del texto podría explicarlo; también, que el discípulo amado, por ese amor, no necesita de la clave hermenéutica de la Escritura para interpretar el hecho de la tumba vacía y alcanzar una fe completa; a diferencia de Pedro, que carece, tanto del conocimiento de la Escritura, como de ese amor que le lleve creer.

**«Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto»**

La mirada de María parece llena de ansiedad. Esta produjo rapidez en la respuesta y ausencia de reflexión. Una velocidad que le impidió adentrarse en la oscuridad, sobreponerse a la sorpresa e interpretar la tumba vacía como un signo. Presa de la celeridad, donde el aprecio que tenía por su Señor se muestra ausente, su mirada fue como la de cualquier otro. A los ojos del mundo y de sus evidencias, el traslado o el robo del cuerpo inerte de Jesús son lo único que podían explicar lo que veía. Ella solo quería encontrar lo que buscaba: un muerto. Encerrada en su pretensión, cerró las puertas a la revelación. Acelerada por lo que veía, dejó pasar de largo lo que significaba.

Solo Dios sabe si, muchas o pocas veces, nos sucede eso. La multitud de tareas, compromisos y personas que llenan nuestros días pueden ser «una estratagema de evitación»<sup>6</sup> de nosotros mismos. Un ardid agotador abocado al fracaso. Porque llenando nuestra jornada, vaciamos nuestra capacidad de resonancia, nuestra interioridad o, peor aún, la volvemos maciza e impermeable. Da miedo dar un paso y adentrarse en la oscuridad de nuestros sepulcros y, lo que puede ser ocasión de fecundidad, se malogra estéril. Así, protegiendo nuestro padecimiento, nos volvemos superficiales porque, al no dejar que nada nos afecte, acabamos por no pensar nada más allá de lo inmediato. A fin de cuentas, quedarnos en la epidermis de lo experimentado impide la profundidad de los afectos; único resorte para la lucidez del pensamiento y de la acción.

Junto a ello, las consecuencias de mirar como María Magdalena nos pueden llevar a una lectura de los acontecimientos plana y a una acción pastoral febril, pero sin horizontes. Actualmente, vemos cómo tantas cosas están en crisis o, quizá, cómo están revelando su previo estado crítico: la vida política, el tejido social, los recursos económicos, etc. Ante ello, cabe preguntarse si nuestra acción pastoral, que no es ajena al mundo, también participa de ese estado o es afectada por él ¿Cómo miramos esta realidad que oscurece tantas cosas hechas hasta ahora? Quizá, las respuestas rápidas y adaptativas, nos encierran en esquemas pasados —quién sabe si muertos—, impidiendo leer los signos que se nos ofrecen.

**«Ve las vendas puestas allí y el sudario que estaba sobre su cabeza, pero enrollado aparte»**

Pedro, el segundo en ver y el primero en entrar en la tumba vacía, podría haberse percatado del significado de tanto orden en el sepulcro, pero, al igual que María, es incapaz de ver en ello un signo. Su silencio es estremecedor. Parece que su mirada vagabundea por el territorio de la fe sin llegar a adentrarse en ningún lado. Ni el de la confesión ni el de la negación, ambos bien conocidos por él. Ni el sepulcro vacío, ni el cuerpo ausente son capaces de remover lo vivido con su Maestro y que eso sea capaz

---

<sup>6</sup> Silvie Germain, *Cuatro actos de presencia*. Salamanca: Sígueme, 2017, 107.

de hacerle comprender nada de lo que ve. Como si estuviera preso todavía de su negación absoluta, se encuentra negado para ver más allá.

Pese a ser discípulos consagrados desde hace tiempo, bien sabemos que nuestra fe, muchas veces dada por su puesto y protegida por nuestras dedicaciones y prácticas cotidianas, a veces pasa por esos términos. La intermitencia, la tibieza, la polaridad entre la tensión y la rutina, los pactos silenciados con la propia mediocridad, las propias carencias y maldades *sub angelo lucis* (EE 332), etc., hacen que nuestro discipulado, en ocasiones, sea *pusilánime* —*pusillus animus*—. Es decir, con un espíritu débil, inmaduro, infantil<sup>7</sup>. Entre un «sí» débil y un «no» indeciso. Todo, por no ir más allá. Por evitar el peregrinaje y la desprotección que implica la fe y su constitutiva transgresión de lo evidente. Jacques Lacan hizo célebre una frase al hablar de la angustia. Decía que «carece de causa, pero no de objeto», por el simple hecho de que paraliza los resortes cognitivos para profundizar en sus razones. Una vez más, nos encontramos en la imposibilidad o la decisión de adentrarnos en la oscuridad, no ya físicamente, sino de forma afectiva y reflexiva atendiendo a sus causas. De manera semejante a Pedro, bien se nos podría decir aquello que José Mateos recoge en uno de sus poemarios: «si ves en lo que se ve sólo lo que se ve, qué poco ves»<sup>8</sup>.

Tener la mirada de Pedro, no solo afecta a la percepción y significado de nuestra vida de fe, sino a la capacidad de perforar aquello que se nos presenta ante nuestros ojos. Hemos escuchado, como un mantra carente de concreción, que la situación que vivimos nos hará ir a lo esencial; también a nivel pastoral. Eso significa que somos conscientes de que hay cosas no esenciales que se nos han adherido. Otra cuestión es si las hemos puesto nombre y si hemos iniciado los procesos para dejarlas atrás, expresando esa opción por lo esencial, o si andamos entre el «sí» y el «no», ante lo nuevo y ante lo caduco.

### «Vio y creyó»

La última mirada es la del otro discípulo, «el que Jesús amaba». No «al que Jesús amó», ni «había amado», ni «el que amaba a Jesús». El pretérito imperfecto de indicativo del verbo *phileo*, nos describe un amor fraternal, iniciado en el pasado y que se prolonga hasta un presente inconcluso; de Jesús hacia ese discípulo que la tradición ha identificado con Juan. Esta descripción es el hecho diferenciador, en este texto, respecto de los otros discipulados. Los tres vieron lo mismo y la única causa que se nos ofrece para que viese más de lo que veían sus ojos, es el amor que su Señor le profesaba. Eso le convierte en intérprete privilegiado del signo del sepulcro; bajo otras miradas, oscuro y ambivalente. Su mirada, llena del amor que Jesús le tenía, señala el nacimiento de la fe pascual. Una fe consumada, porque el discípulo cree sin que se le haya aparecido el Resucitado. Cree únicamente a la vista de la radical ausencia de Cristo. Anticipa, así, la

---

<sup>7</sup> *Pusillus*, deriva de *puer* —niño—. Origen, también, del adjetivo *pueril*, que es un comportamiento carente de madurez, profundidad y juicio.

<sup>8</sup> José Mateos, *Silencios escogidos*. Granada: Comares, 2013, 24.

bienaventuranza que Cristo celebrará delante de Tomás: «Dichosos los que sin ver creyeron» (Jn 20, 29b).

A semejanza de aquel discípulo, posiblemente nuestra fe no ha sido provocada por ninguna aparición. Nuestros ojos no han contemplado al Resucitado. Sin embargo, en la oscuridad de nuestros días y en las ambigüedades de la propia vida, sí hemos percibido un amor que precedía nuestra conciencia sobre él, en el centro de los afectos, en la profundidad de la razón y en la mediocridad de nuestra voluntad. Un amor capaz de hacernos ver lo que nosotros ni siquiera imaginábamos; de lanzarnos hacia la oscuridad de lo desconocido; de reconocer cómo Dios «se revela *sub contrario* al ocultarse», como dijo Lutero y recogerá H. U. von Balthasar al meditar sobre el misterio Pascual<sup>9</sup>. En esta paradoja esencial de la fe, donde se manifiesta la libertad y el amor divinos contrarios a toda expectativa y pensamiento humanos, es donde nuestra vacilante fe apela a nuestra inteligencia; reclama el ejercicio del discernimiento y la interpretación desde el amor permanente del Viviente. «*Intellectum valde ama*» —ama intensamente la inteligencia—, decía san Agustín al balear Consencio ante su escandaloso fideísmo<sup>10</sup>. ¿Acaso no es esa mirada del amor, de Dios hacia nosotros, la que lleva nuestra mirada a la inteligencia de la fe, posibilitando descubrir cómo Dios «se esconde» (EE 196)?

En este tiempo de incertidumbre, oscuridad y dolor, recojamos esta invitación. Dios, el Resucitado y su esperanza no vendrán «después de». Ni con ningún signo elocuente. Ni con ninguna obra de nuestras manos. Dios, el Resucitado y su esperanza se ofrecen elusivamente, en medio de la vida que transitamos, junto a la harina, como levadura y junto a la cizaña, como trigo (cf. Mt 13, 24-33). Dejemos que el amor que el Señor nos profesó un día y que celebramos en este tiempo de Pascua, renueve nuestra mirada, nuestra fe y nuestra esperanza.

---

<sup>9</sup> Hans Urs von Balthasar. «El misterio Pascual», en *Mysterium Salutis*, III/II. Madrid, Cristiandad 1971, 171.

<sup>10</sup> Agustín de Hipona. *Carta 120* [S. Agustín a Consencio] 3, 13, en *Obras de San Agustín*. VIII. Madrid: BAC, 1986, 903.

# ► Formación

## *La Cruz no se negocia*<sup>11</sup>

**Papa Francisco**

El Evangelio nos presenta un cambio de sentimientos en las personas que escuchan al Señor. El cambio es dramático y nos muestra cuánto la persecución y la Cruz están ligadas al anuncio del Evangelio. La admiración que suscitan las palabras de gracia que salían de la boca de Jesús duró poco en el ánimo de la gente de Nazaret. Una frase que alguien murmuró en voz baja se “viralizó” insidiosamente: «¿Acaso no es este el hijo de José?» (Lc 4,22).

Se trata de una de esas frases ambiguas que se sueltan al pasar. Uno la puede usar para expresar con alegría: “Qué maravilla que alguien de origen tan humilde hable con esta autoridad”. Y otro la puede usar para decir con desprecio: “Y éste, ¿de dónde salió? ¿Quién se cree que es?”. Si nos fijamos bien, la frase se repite cuando los apóstoles, el día de Pentecostés, llenos del Espíritu Santo comienzan a predicar el Evangelio. Alguien dijo: «¿Acaso no son Galileos todos estos que están hablando?» (Hch 2,7). Y mientras algunos recibieron la Palabra, otros los dieron por borrachos.

Formalmente parecería que se dejaba abierta una opción, pero si nos guiamos por los frutos, en ese contexto concreto, estas palabras contenían un germen de violencia que se desencadenó contra Jesús.

Se trata de una “frase motiva”<sup>12</sup>, como cuando uno dice: “¡Esto ya es demasiado!” y agrede al otro o se va.

El Señor, que a veces hacía silencio o se iba a la otra orilla, esta vez no dejó pasar el comentario, sino que desenmascaró la lógica maligna que se escondía debajo del disfraz de un simple chisme pueblerino. «Ustedes me dirán este refrán: “¡Médico, sánate a ti mismo!”. Tienes que hacer aquí en tu propia tierra las mismas cosas que oímos que hiciste en Cafarnaún» (Lc 4,23). “Sánate a ti mismo...”.

---

<sup>11</sup> Homilía en la Misa Crismal con el consejo presbiteral de la diócesis de Roma (1 de abril de 2021).

<sup>12</sup> Como las que señala un maestro espiritual, el padre Claude Judde; una de esas frases que acompañan nuestras decisiones y contienen “la última palabra”, esa que inclina la decisión y mueve a una persona o a un grupo a actuar. Cf. C. Judde, *Oeuvres spirituelles* II, 1883, *Instruction sur la connaissance de soi même*, 313-319, en M.A. Fiorito, *Buscar y hallar la voluntad de Dios*, Bs. As., Paulinas 2000, 248 ss.

“Que se salve a sí mismo”. ¡Ahí está el veneno! Es la misma frase que seguirá al Señor hasta la Cruz: «¡Salvó a otros! ¡Que se salve a sí mismo!» (cf. *Lc* 23,35); “y que nos salve a nosotros”, agregará uno de los dos ladrones (cf. v. 39).

El Señor, como siempre, no dialoga con el mal espíritu, sólo responde con la Escritura. Tampoco los profetas Elías y Eliseo fueron aceptados por sus compatriotas y sí por una viuda fenicia y un sirio enfermo de lepra: dos extranjeros, dos personas de otra religión. Los hechos son contundentes y provocan el efecto que había profetizado Simeón, aquel anciano carismático: que Jesús sería «signo de contradicción» (*semeion antilegomenon*) (*Lc* 2,34)<sup>13</sup>.

La palabra de Jesús tiene el poder de sacar a la luz lo que cada uno tiene en su corazón, que suele estar mezclado, como el trigo y la cizaña. Y esto provoca lucha espiritual. Al ver los gestos de misericordia desbordante del Señor y al escuchar sus bienaventuranzas y los “¡ay de ustedes!” del Evangelio, uno se ve obligado a discernir y a optar. En este caso su palabra no fue aceptada y esto hizo que la multitud, enardecida, intentara acabar con su vida. Pero no era “la hora” y el Señor, nos dice el Evangelio, «pasando en medio de ellos, se puso en camino» (*Lc* 4,30).

No era la hora, pero la rapidez con que se desencadenó la furia y la ferocidad del encarnizamiento, capaz de asesinar al Señor en ese mismo momento, nos muestra que siempre es la hora. Y esto es lo que quiero compartir hoy con ustedes, queridos sacerdotes: que *la hora del anuncio gozoso y la hora de la persecución y de la Cruz van juntas*.

El anuncio del Evangelio siempre está ligado al abrazo de alguna Cruz concreta. La luz mansa de la Palabra genera claridad en los corazones bien dispuestos y confusión y rechazo en los que no lo están. Esto lo vemos constantemente en el Evangelio.

La semilla buena sembrada en el campo da fruto —el ciento, el sesenta, el treinta por uno—, pero también despierta la envidia del enemigo que compulsivamente se pone a sembrar cizaña durante la noche (cf. *Mt* 13,24-30.36-43).

La ternura del padre misericordioso atrae irresistiblemente al hijo pródigo para que regrese a casa, pero también suscita la indignación y el resentimiento del hijo mayor (cf. *Lc* 15,11-32).

La generosidad del dueño de la viña es motivo de agradecimiento en los obreros de la última hora, pero también es motivo de comentarios agrios en los primeros, que se sienten ofendidos porque su patrón es bueno (cf. *Mt* 20,1-16).

La cercanía de Jesús que va a comer con los pecadores gana corazones como el de Zaqueo, el de Mateo, el de la Samaritana..., pero también despierta sentimientos de desprecio en los que se creen justos.

---

<sup>13</sup> “Antilegomenon” quiere decir que se hablaría en contra de Él, que algunos hablarían bien y otros mal.

La magnanimidad del rey que envía a su hijo pensando que será respetado por los viñadores, desata sin embargo en ellos una ferocidad fuera de toda medida: estamos ante al misterio de la iniquidad, que lleva a matar al Justo (cf. Mt 21,33-46).

Todo esto nos hace ver que el anuncio de la Buena Noticia está ligado misteriosamente a la persecución y a la Cruz.

San Ignacio de Loyola, en la contemplación del Nacimiento, expresa esta verdad evangélica cuando nos hace mirar y considerar lo que hacen san José y nuestra Señora: «como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en suma pobreza, y al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí. Después —agrega Ignacio—, reflexionando, sacar algún provecho espiritual»<sup>14</sup>.

¿Qué reflexión podemos hacer para sacar provecho para nuestra vida sacerdotal al contemplar esta temprana presencia de la Cruz —de la incomprensión, del rechazo, de la persecución— en el inicio y en el centro mismo de la predicación evangélica?

Se me ocurren dos reflexiones.

La primera: nos causa estupor comprobar que la Cruz está presente en la vida del Señor al inicio de su ministerio e incluso desde antes de su nacimiento. Está presente ya en la primera turbación de María ante el anuncio del Ángel; está presente en el insomnio de José, al sentirse obligado a abandonar a su prometida esposa; está presente en la persecución de Herodes y en las penurias que padece la Sagrada Familia, iguales a las de tantas familias que deben exiliarse de su patria.

Esta realidad nos abre al misterio de la Cruz vivida desde antes. Nos lleva a comprender que la Cruz no es un suceso a posteriori, ocasional, producto de una coyuntura en la vida del Señor. Es verdad que todos los crucificadores de la historia hacen aparecer la Cruz como si fuera un daño colateral, pero no es así: la Cruz no depende de las circunstancias.

¿Por qué el Señor abrazó la Cruz en toda su integridad? ¿Por qué Jesús abrazó la pasión entera, abrazó la traición y el abandono de sus amigos ya desde la última cena, aceptó la detención ilegal, el juicio sumario, la sentencia desmedida, la maldad innecesaria de las bofetadas y los escupitajos gratuitos...? Si lo circunstancial afectara el poder salvador de la Cruz, el Señor no habría abrazado todo. Pero cuando fue su hora, Él abrazó la Cruz entera. ¡Porque en la Cruz no hay ambigüedad! La Cruz no se negocia.

La segunda reflexión es la siguiente. Es verdad que hay algo de la Cruz que es parte integral de nuestra condición humana, del límite y de la fragilidad. Pero también es verdad que hay algo, que sucede en la Cruz, que no es inherente a nuestra fragilidad, sino que es la mordedura de la serpiente, la cual, al ver al crucificado inerme, lo muerde, y pretende envenenar y desmentir toda su obra. Mordedura que busca escandalizar,

---

<sup>14</sup> *Ejercicios Espirituales*, 116.

inmovilizar y volver estéril e insignificante todo servicio y sacrificio de amor por los demás. Es el veneno del maligno que sigue insistiendo: sálvate a ti mismo.

Y en esta mordedura, cruel y dolorosa, que pretende ser mortal, aparece finalmente el triunfo de Dios. San Máximo el Confesor nos hizo ver que con Jesús crucificado las cosas se invirtieron: al morder la Carne del Señor, el demonio no lo envenenó —sólo encontró en Él mansedumbre infinita y obediencia a la voluntad del Padre— sino que, por el contrario, junto con el anzuelo de la Cruz se tragó la Carne del Señor, que fue veneno para él y pasó a ser para nosotros el antídoto que neutraliza el poder del Maligno<sup>15</sup>.

Estas son las reflexiones. Pidamos al Señor la gracia de sacar provecho de esta enseñanza: hay cruz en el anuncio del Evangelio, es verdad, pero es una Cruz que salva. Pacificada con la Sangre de Jesús, es una Cruz con la fuerza de la victoria de Cristo que vence el mal, que nos libra del Maligno. Abrazarla con Jesús y como Él, “desde antes” de salir a predicar, nos permite discernir y rechazar el veneno del escándalo con que el demonio nos querrá envenenar cuando inesperadamente sobrevenga una cruz en nuestra vida.

«Pero nosotros no somos de los que retroceden (*hypostoles*)» (Hb 10,39) es el consejo que nos da el autor de la Carta a los Hebreos. Nosotros no nos escandalizamos, porque no se escandalizó Jesús al ver que su alegre anuncio de salvación a los pobres no resonaba puro, sino en medio de los gritos y amenazas de los que no querían oír su Palabra.

Nosotros no nos escandalizamos porque no se escandalizó Jesús al tener que sanar enfermos y liberar prisioneros en medio de las discusiones y controversias moralistas, leguleyas, clericales que se suscitaban cada vez que hacía el bien.

Nosotros no nos escandalizamos porque no se escandalizó Jesús al tener que dar la vista a los ciegos en medio de gente que cerraba los ojos para no ver o miraba para otro lado.

Nosotros no nos escandalizamos porque no se escandalizó Jesús de que su proclamación del año de gracia del Señor —un año que es la historia entera— haya provocado un escándalo público en lo que hoy ocuparía apenas la tercera página de un diario de provincia.

Y no nos escandalizamos porque el anuncio del Evangelio no recibe su eficacia de nuestras palabras elocuentes, sino de la fuerza de la Cruz (cf. 1 Co 1,17).

Del modo como abrazamos la Cruz al anunciar el Evangelio —con obras y, si es necesario, con palabras— se transparentan dos cosas: que los sufrimientos que sobrevienen por el Evangelio no son nuestros, sino «los sufrimientos de Cristo en nosotros» (2 Co 1,5), y que «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor» y nosotros somos «servidores por causa de Jesús» (2 Co 4,5).

Quiero terminar con un recuerdo. Una vez, en un momento muy oscuro de mi vida, pedía una gracia al Señor, que me liberara de una situación dura y difícil. Fui a predicar

---

<sup>15</sup> Cf. *Centuria 1*, 8-13.

Ejercicios Espirituales a unas religiosas y el último día, como solía ser habitual en aquel tiempo, se confesaron. Vino una hermana muy anciana, con los ojos claros, realmente luminosos. Era una mujer de Dios. Al final sentí el deseo de pedirle por mí y le dije: “Hermana, como penitencia rece por mí, porque necesito una gracia. Si usted la pide al Señor, seguro que me la dará”. Ella se detuvo un largo momento, como si rezara, y luego me dijo esto: “Seguro que el Señor le dará la gracia, pero no se equivoque: se la dará a su modo divino”. Esto me hizo mucho bien: sentir que el Señor nos da siempre lo que pedimos, pero lo hace a su modo divino. Este modo implica la cruz. No por masoquismo, sino por amor, por amor hasta el final<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Cf. *Homilía en la Misa en Santa Marta*, 29 mayo 2013.

# María

## *María la educadora, maestra de la redención*<sup>17</sup>

**Adriana Valerio**

En mayo de 2011 se publicó *Ave Mary*, el libro de **Michela Murgia**, que logró un enorme éxito. La escritora señalaba con lucidez cómo la imagen de la Virgen se había difundido a lo largo de los siglos como **un modelo de modestia y sumisión que aguantó los sacrificios y la violencia**. Esta crítica no era nueva.

Ya la filósofa **Simone de Beauvoir**, en *El segundo sexo* de 1949, había considerado que **María retrataba la “derrota de la mujer”** porque presentaba a una madre que “se arrodilla ante su hijo, reconociendo libremente su propia inferioridad”; y años después la antropóloga Ida Magli, en la misma línea, destacó la construcción cultural del mito mariano en su estudio *La Madonna*.

Producto de la imaginación masculina. **La figura simbólica de María, a veces celebrada por encima de la del mismo Cristo**, había sido exaltada por el clero célibe como la encarnación de lo femenino encajando así en el contexto patriarcal de la sociedad cristiana que, al mismo tiempo, marginaba a las mujeres.

Esas críticas provocadoras, han puesto de relieve las manipulaciones de la imagen de la Madre de Jesús y han pesado mucho en la formación de la mujer. Ese “sí” de María (Lc 1,38) había sido tradicionalmente interpretado y propuesto por los grandes predicadores y padres espirituales como modelo de modestia para los cristianos que **en la Virgen debían ver la figura silenciosa y acogedora por excelencia**, una imagen paradigmática del ser mujer.

**La Virgen se convirtió así en el prototipo de aceptación humilde**, no solo para las consagradas llamadas a soportar todas las mortificaciones, sino también para las laicas, adoctrinadas desde niñas en la catequesis de las parroquias, y como adultas, tanto en el secreto del confesionario como en homilias u otro tipo de predicación. E incluso **la imagen desgarradora de la Madre**, aplastada por el dolor por la muerte de su Hijo, se había convertido en **un icono del sufrimiento indefenso y la derrota humana**.

---

<sup>17</sup> Artículo original publicado en el número de febrero de 2021 de *Donne Chiesa Mondo*. Traducción de *Vida Nueva*.

Hoy las teólogas feministas, **conscientes de algunos aspectos distorsionados y discriminatorios de esta educación y de la exaltación de Nuestra Señora que no han llevado a un cambio sustancial de los roles femeninos en la Iglesia**, se preguntan si todavía puede ser considerada un ejemplo para las mujeres, representar una nueva humanidad que sufre y aspira a la libertad, ser como una “hermana” en la fe y la lucha, un sujeto de emancipación y redención, y, finalmente, si puede ser sujeto de formación para una nueva identidad femenina.

En primer lugar, hay que reconsiderar que María no es un modelo que proponer solo a las mujeres ni un icono de aceptación silenciosa y pasiva. **Es testigo activo de la fe y lo es para todos los creyentes.** El mismo Lutero, que había combatido las desviaciones del culto mariano muchas veces degenerado en superstición, había escrito el *Comentario sobre el Magnificat* considerando a la madre de Jesús como modelo de vida cristiana, objeto de pura gracia de Dios, discípula que seguía a Cristo y un símbolo de la Iglesia, madre y educadora. El Corán exalta sus virtudes, señalándola como la verdadera creyente a la que debemos honor y respeto, un punto de referencia espiritual para todos los musulmanes, y no solo para las mujeres.

En segundo lugar, **hay que recuperar el papel formativo que desempeñó en la vida de Jesús.** Acercarnos a la judeidad de la familia de Nazaret hoy nos ayuda a redescubrir la figura de “**María educadora**”, decisiva en el desarrollo de la personalidad de Jesús. En la cultura judía se encomendaba a la madre la tarea de la educación religiosa.

## **Prototipo de la creyente**

Era ella quien tenía **un puesto dominante en el hogar**, considerado un pequeño templo; era suya la tarea de santificar la familia a través de la práctica de los preceptos relacionados con **la liturgia doméstica y los rituales del sábado con el encendido de las velas, signo del don de la vida y de la paz y la alegría.** Si Jesús es ese hombre armonioso, íntegro y solidario, sabemos que se lo debemos a su madre.

Además, si nos apoyamos en la narración del Evangelio de Lucas, María aparece como **una joven independiente y valiente**, una mujer que es todo menos subordinada: **no pregunta a su padre, ni consulta a su marido, como hubiera sido natural en aquellos tiempos.** Su “sí” no es aceptación pasiva y sumisa, sino una respuesta al plan de Dios como hizo Abraham (Gn 22, 1), padre en la fe, y Moisés (Ex 3, 4), liberador del pueblo.

Ella es la protagonista, el prototipo de la creyente que se encomienda a la iniciativa salvífica de Dios. No es una sierva humilde y sumisa, sino la sierva del Señor, es decir, **la que representa al pueblo de Israel que se ha mantenido fiel a Dios** (Is 48, 10,20; 49,3; Jer 46: 27-28) y **que espera ansiosamente el cumplimiento de la promesa.** En ella reconocemos a los que en el texto sagrado se definen como los pobres de Israel (*anawim*), los que no solo se entregan a Dios y a sus brazos misericordiosos, sino que anuncian la subversión de la lógica del mundo.

Y es **esta imagen de mujer fuerte la que ha arraigado en la experiencia espiritual de muchas mujeres que se han formado en la “escuela de María”,** como las religiosas del monasterio de Sant’Anna en Foligno (Italia) que quisieron representar a María en la cátedra, retratada en el Templo con el libro de las Escrituras, sentada en el asiento de la autoridad en el momento en que enseña, explica y anuncia la Palabra de Dios a los doctores de la ley y a los compañeras que meditan la Biblia con ella.

## **Una figura inspiradora**

En este fresco del siglo XVI, **la dimensión educativa de María emerge con fuerza en el contexto de una comunidad religiosa de cultas terciarias franciscanas,** llamada por el historiador Jacques Dalarun un “hogar intelectual” con vocación educativa, como explica el estudio de Claudia Grieco *María enseña a los doctores del Templo* (Effatà 2019).

En la experiencia de la historia religiosa femenina, María se presenta como una figura de referencia en la vida de los creyentes: ya no es una mujer de pasividad entregada, impotente ante el dolor, sino, **una madre presente y compasiva, mujer cercana al sufrimiento de la humanidad para que el dolor se transforme en vida.**

**Pensemos en las fundaciones asistenciales o educativas que se han inspirado en la Virgen,** como el hospital de Santa María del Pueblo de los Incurables, creado en 1521 en Nápoles por María Longo, o la Compañía de María Nuestra Señora, fundada por Giovanna di Lestonac en 1606 para la educación de las niñas. Es imposible mencionarlas todas, porque sería difícil escudriñar el enjambre de realidades articuladas y diferenciadas presentes en todos los países católicos.

**La Madre de Jesús es la mujer que guía el destino de la Iglesia por reformar.** Lo fue para Brígida de Suecia, para Catalina de Siena o para Domenica da Paradiso. Para estas místicas y profetas, la Virgen, fue un estímulo para recorrer los arduos caminos de la fe y la que garantiza la reforma de la Iglesia que necesita una renovación continua a la luz del mensaje de Cristo.

**María de Nazaret,** puede ser un modelo de formación para la mujer de hoy en la medida en que su imagen, para no caer en las trampas que reducen su figura únicamente como de dócil sumisión, se revelan con una clave interpretativa diferente, contribuyendo a **representar las demandas de las nuevas generaciones de mujeres y su necesidad de libertad y reconocimiento.**

# Comunicación

## *Cristianos en las redes sociales*<sup>18</sup>

*Daniel Imriška*<sup>19</sup>

### ¿Por qué estar presente en las redes sociales como cristianos?

“...en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y **seréis mis testigos** en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y **hasta el confín de la tierra.**” (He 1,8) En esto consiste lo que llamamos **missio ad gentes**. Solo Facebook, como la red social más grande y más popular en el mundo, tiene más de 1.800 millones de usuarios mensuales activos. Si esta fuera un país, sería el país más grande del mundo. Y si Jesús nos invita, o mejor nos manda, ser sus testigos “*hasta el confín de la tierra*”, ¿cómo podemos omitir este nuevo “continente”?

Como dice Elías Brasil: «Los apóstoles y otros cristianos primitivos hicieron uso de los últimos avances tecnológicos para difundir el mensaje del evangelio con más rapidez. No está lejos de la verdad decir que la iglesia apostólica siempre estaba dispuesta a utilizar la tecnología más eficaz para llevar adelante la obra de Dios.» Hoy en día una de las herramientas más eficaces que podemos usar con este fin son precisamente las redes sociales como Instagram, Facebook, Youtube, Twitter o Tik Tok.

La primera y principal razón para estar presente en el mundo de las redes sociales es, por tanto, el mandato de Jesucristo, de **ser sus testigos** en todo el mundo. Ya sea como organización o como persona privada, mi sola presencia es importante. La gente nota nuestras actitudes, nuestros comentarios y publicaciones, se da cuenta de a quién seguimos, a quién compartimos. Todo esto forma parte de nuestro testimonio.

El periodismo tiene el triple objetivo de **formar, informar y entretener**. Hoy en día las redes sociales sirven precisamente para esto. Cada uno de nosotros se dedica a algo, ha estudiado algo, entiende de algo, ya sea un conocimiento técnico o bien humanístico. Si compartimos nuestra experiencia y conocimiento, podemos construir juntos un mundo mejor y contribuir a su desarrollo. Muchas veces no lo hacemos por miedo, por humildad o por subestimarnos.

---

<sup>18</sup> Artículos publicados en el Blog ‘Martes de Teología y Pastoral’ del Instituto Superior de Ciencias Religiosas Don Bosco de Barcelona (<https://www.iscrdonbosco.org>).

<sup>19</sup> Alumno de Licencia en dicho centro. Reflexiones a partir del trabajo realizado para la asignatura Pastoral en los Medios de Comunicación Social.

Muchos profesores están presentes en Tik Tok, la red social de más rápido crecimiento en la actualidad. «No puedes enseñar matemáticas en Tik Tok, nadie te seguirá», escuchaban a menudo. Hoy tienen miles, algunos millones de seguidores en todo el mundo. También hay muchos sacerdotes, religiosos y religiosas, que entretienen a la gente con bailes y videos divertidos o solamente comparten algo de su vida, pero también responden a las preguntas de la gente. Preguntas relacionadas con la fe, con la religión, con Dios. Esto no son clases de teología, pero tampoco el público son personas que vienen a escuchar una ponencia de dos horas de un teólogo. **La gente no está buscando a las palabras sino a testigos que viven sus propias palabras.** Hoy en día las redes sociales como Tik Tok o Instagram se han convertido en una herramienta más que eficaz para el primer anuncio del Evangelio. El segundo motivo de nuestra presencia es, pues, **anunciar, enseñar, formar y compartir.**

Tenemos que tener en cuenta, que todos somos comunicadores. Lo importante es lo que comunicamos. En 1995, el hoy santo, Juan Pablo II escribió en *Ecclesia in Africa* que “*Los **modernos medios de comunicación** social no son solamente instrumentos de comunicación, sino también **un mundo que hay que evangelizar.** Hay que asegurarse que, en los mensajes que transmiten, se propongan **el bien, la verdad y la belleza**”.* Nosotros, como cristianos, podemos y debemos llenar las redes precisamente con estos valores. Pero especialmente en estos tiempos difíciles tenemos que llenarlas también con **amor, buen humor y esperanza.** Hemos de **comunicar lo bueno que se hace en el mundo,** darlo a conocer.

Y finalmente, una cosa importante: la cuestión de los números. A veces nuestra presencia nos parece muy poco significativa. La mayoría de nosotros probablemente no alcancemos una cantidad vertiginosa de seguidores. Pero ¿Cuántos seguidores tenía Jesús al principio? ¿Cuántos jóvenes cuida el formador en el noviciado? ¿Cuántas personas vienen a la Santa Misa durante la semana? ¿A cuántos niños enseña un educador en la escuela? Lo que importa no es cuántas personas nos están siguiendo, sino qué les ofrecemos. Nuestra significancia no está en números. **Nuestra significancia radica en si respondemos a las preguntas y necesidades de nuestros seguidores.**

## ¿Cómo estar presente en las redes sociales como cristianos?

El Santo Padre Francisco en su Mensaje para la 53 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales dice, que “*La identidad en las redes sociales se basa demasiadas veces en la contraposición frente al otro, frente al que no pertenece al grupo: este se define a partir de lo que divide en lugar de lo que une, dejando espacio a la sospecha y a la explosión de todo tipo de prejuicios.*»

Por lo tanto, antes de empezar a hablar de cómo estar presente en las redes sociales como creador de contenido, como evangelizador, es importante hablar sobre cómo estar presente en las redes sociales como cristiano, no dejarse atrapar en discusiones inútiles, **dialogar pero no dividir, ayudar y no hacer daño.**

Hay mucha gente, que busca provocar, ofender, traer temas controvertidos solo para poder dividir a la gente en “nosotros” y “ellos”. Pero también hay creyentes que buscan respuestas, buscan alimentar su fe. Personas que creen en Dios y quieren pertenecer a su Iglesia pero han tenido una mala experiencia con alguien, quien a sus ojos representa a la Iglesia. Por eso es importante saber, cómo actuar en las redes sociales, saber comunicar. José María Rodríguez Olaizola dice que *“Profeta de hoy es un buscador de la verdad, más que un portador de la verdad”*. Y para los que buscan la verdad, saber comunicar es una capacidad básica. Acercarse a los que tienen opinión contraria fue normal también para Jesús. Se **acerca, habla, explica, pero no condena**. Él es La Verdad, pero no empieza con “su verdad”, busca la verdad. Por lo tanto, **la comunicación cristiana empieza por la actitud cristiana**.

A veces, la comunicación parece demasiado exigente, las opiniones de las partes individuales son demasiado diferentes. Aquí un libro **«Tender un puente» de James Martin** puede ser un modelo para nosotros. Habla sobre la relación de la Iglesia Católica y la comunidad LGBTI. Para muchos, el diálogo parece casi imposible. El autor en el libro propone entablar una relación de respeto, compasión y sensibilidad, que proviene del Catecismo de la Iglesia Católica.

Podemos, **como Jesús, adaptar nuestro discurso** a aquellos con quienes hablamos. *«Cuando se encuentra por primera vez con los discípulos que están pescando en el Mar de Galilea, no les habla como lo haría un carpintero, diciéndoles: «Construyamos la casa de Dios» o «Pongamos los cimientos del reino de Dios». En lugar de ello, el carpintero Jesús se dirige a ellos en su lenguaje, el lenguaje de los pescadores: «Seguid me y yo os haré pescadores de hombres»»,* escribe Martin. **Tener respeto por la persona, por su nombre, por su trabajo**. Es una actitud básica en la comunicación, también en las redes sociales.

En varias asignaturas en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Don Bosco se destaca la palabra «escuchar». Los Papas también lo enfatizan en sus documentos. También es enfatizado por el autor del libro al comienzo del capítulo sobre la compasión. *«El primer y más esencial requisito consiste en escuchar. Es imposible experimentar la vida de una persona o ser compasivo con ella, si no escuchas a la persona o no le haces preguntas»*. También es importante lo que hacemos con lo que hemos escuchado. **Nuestra reacción puede curar heridas, pero también causarlas**. No tenemos que estar de acuerdo con las opiniones del otro, con su forma de vida, pero podemos aceptarlo, **aceptarlo tal y como es**.

Los profetas fueron llamados en ocasiones, debido a su amor a Dios y a los demás, a decir cosas que resultan incómodas e incluso escandalosas para otros. Estamos llamados a ser profetas de hoy. Pero también estamos llamados a un cuidadoso discernimiento. La verdad se puede decir de muchas maneras, en diferentes momentos, en diferentes lugares. Depende de nosotros que «nuestra verdad» libere, cure o ayude a crecer. Porque también somos llamados a ser sensibles. Ser sensibles no solo cuando tenemos que señalar algo, sino ser sensibles incluso si alguien nos toca en un lugar sensible. Tratar de comprender a los demás y reaccionar con sensibilidad.

Para estar presente en las redes sociales tenemos tres opciones. Ser **testigo**, ser **colaborador** o ser **creador**. Podemos testimoniar sobre nuestra fe, nuestra relación con Jesús y sobre los valores cristianos. También es posible **apoyar a los creadores**. Necesitan ideas, necesitan tecnología, necesitan a alguien que les ayude a crear, o al menos que a veces les diga una palabra de ánimo. Pero lo que hace falta son los **creadores**. Personas que estén dispuestas a **ser visibles**, que estén dispuestas a **compartir sus opiniones**, que estén **dispuestas a correr riesgos**.

Hay algunas ideas para los valientes, que han tomado la decisión de crear contenido en las redes sociales. En primer lugar, la **transparencia**. La gente tiene derecho a saber quién está detrás de una cuenta. Hoy en día hacen falta comunicadores con una identidad personal. Hay muchos cristianos educados, que pueden tener éxito en las redes y ayudar mucho a la gente, pero que se resisten al **compromiso de visibilidad**. Nos hacen falta los grandes comunicadores cristianos, **nos hacen falta las voces que marcan tendencia**, las voces **que la gente puede seguir y escuchar**. Nos faltan presencias, nos faltan perfiles personales de los cristianos significativos.

Otra cosa importante es **pensar a largo plazo**. Hay muchas personas que quieren estar en las redes y después de algunos meses se cansan porque no tienen mil seguidores. Pero incluso aquellos con varios millones de seguidores empezaron desde cero. Pensar a corto plazo no nos sirve de mucho. Paciencia, estrategia, coherencia. Un video viral no nos ayudará mucho y tampoco ayudará a la gente que nos sigue.

Y por último: formar equipos. Muchos, incluso buenos proyectos, desaparecerán solo porque quien los inició no tuvo la fuerza para continuarlos. Por eso es muy importante buscar cooperadores y formar equipos. Cada uno de nosotros tiene ciertos dones. Alguien puede estar mejor frente a la cámara, algunos detrás de la cámara. Alguien sabe tomar fotografías, alguien sabe editar videos, otros saben trabajar con sonido. **Es importante aprender a unir nuestras fuerzas**.

Entonces, ¿eres un testigo, un creador, o al menos nos ayudas a hacer visible este blog compartiendo artículos?

# Carisma salesiano

## La originalidad del acompañamiento espiritual salesiano de los jóvenes<sup>20</sup>

*Dicasterios para la Formación  
y la Pastoral Juvenil*

Vale la pena insistir en la peculiaridad del acompañamiento espiritual salesiano de los jóvenes: se trata de un proceso complejo, como señala el Sínodo del 2018 (DF 95-97). “Hay una complementariedad constitutiva entre el acompañamiento personal y el comunitario, que cada espiritualidad o sensibilidad eclesial tiene que articular de modo original” (DF 95).

En la ciudad de Turín, en rápida expansión y con oleadas de jóvenes en busca de trabajo, con muchos peligros para sus personas, Don Bosco encontró el campo al que es llamado y enviado. Se dio cuenta de que, para poder ir adelante con su misión, debíamos mostrar a esos muchachos que él era un ‘amigo’ en el que podían confiar y al que podrían abrir libremente sus corazones. Se dio cuenta de la importancia fundamental de hacer que cada joven se sintiera a gusto, que se sintiera amado.

Mientras intentaba dar respuesta a tantas necesidades del grupo de jóvenes que acudían a su Oratorio Don Bosco se tomó en serio la relación con cada uno de sus muchachos. Su objetivo era preparar a los muchachos para la vida ayudarles a descubrir el amor que Dios les tenía, apoyándose en su fe vivida en el día a día. De este modo, el Oratorio se convirtió en una casa, una parroquia, una escuela, un patio.

El siguiente gráfico muestra la originalidad y la riqueza de la praxis de Don Bosco:



<sup>20</sup> Tomado del documento *Jóvenes salesianos y acompañamiento* (Roma 2019), pp. 69-74.

La dirección espiritual practicada por Don Bosco es un itinerario que se desarrolla en el ambiente y a nivel individual. No se limita al encuentro periódico personal entre director espiritual e individuo que busca acompañamiento. Don Bosco ha logrado un espléndido equilibrio entre el ambiente y el nivel individual. Dentro de esta dinámica básica, se pueden distinguir entre acercamiento formal e informal.

El *formal* es regular, se apoya en un acuerdo. A nivel de *grupo* incluye retiros espirituales, vida litúrgica, catequesis y otros encuentros, con intervenciones de diverso tipo, organizados (formales). A nivel *individual*, se expresa en el ‘encuentro personal’ entre director espiritual y la persona que busca acompañamiento.

El acercamiento *informal* tiene una expresión clara en la ‘palabra al oído’. Se da de modo ocasional y puede implicar una variedad de sujetos que participan y acompañan.

El proceso de acompañamiento espiritual se realiza en una comunidad de fe, abierta a la acción de la gracia y del Espíritu Santo, donde se da una red de encuentros formales e informales. El encuentro regular y estructurado tiene mayor probabilidad de ser transformador y fructífero, pero también es cierto que sin esas intervenciones no formales y sin el ambiente favorable de la comunidad, la eficacia de los momentos formales sería más pobre e incluso pudiera perderse.

Este tipo de praxis ‘holística’ nos ayuda a comprender todo el tiempo que Don Bosco dedicaba a sus jóvenes. Para él, dedicar unas pocas horas de la semana al diálogo personal no era suficiente. Su originalidad consistía en lograr un acercamiento global e integral, que incluye las dimensiones grupal e individual, mediante encuentros formales e informales dentro del ambiente que lo favorece.

## El acompañamiento espiritual personal de Ignacio de Loyola

Resulta interesante ver la variedad de elementos que relacionan la práctica de Don Bosco con San Ignacio y San Francisco de Sales.

La praxis de dirección espiritual de Ignacio de Loyola está centrada en encuentros individuales con un guía. Como Teresa de Jesús, Ignacio dio gran importancia al discernimiento de espíritus, en el intento de establecer una relación sólida con Dios. Sus *Ejercicios Espirituales* surgen de la reflexión sobre el propio camino espiritual y exigen una clara opción por la introspección y el examen de las motivaciones que hay detrás de cada opción. La propuesta de Ignacio consiste en quitar los afectos desordenados y buscar el conocimiento de la voluntad de Dios a partir de esta libertad adquirida.

Los Ejercicios fueron un elemento central en el proyecto formativo del Convitto Eclesiástico donde Don Bosco vivió tres años decisivos de sus primeros pasos como sacerdote, donde ha “aprendido a ser sacerdote”<sup>21</sup>. Don Bosco no solo hizo Ejercicios

<sup>21</sup> El Convitto fue fundado por Luis Guala bajo la inspiración de Pio Brunone Lanteri. El mismo Lanteri era discípulo de Nicolaus von Diessbach, un jesuita seguidor de Alfonso María Logorio. Diessbach había preparado a Lanteri para la propagación de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como instrumento privilegiado de apostolado. Esta fue una de las intuiciones centrales del Convitto Eclesiástico en el que

anualmente, sino que los propuso a sus jóvenes desde el principio -pobres como eran en aquellos años y ayudó regularmente durante muchos años a Don Cafasso con los Ejercicios para grupos de sacerdotes y de laicos en San Ignacio de Lanzo. Animar los Ejercicios Espirituales de jóvenes y de gente sencilla era, de hecho, uno de los cinco fines de la Congregación Salesiana en las primeras Constituciones escritas por Don Bosco.

## Francisco de Sales: amistad espiritual en el acompañamiento

San Ignacio influyó con fuerza en S. Francisco de Sales. De hecho, en París eligió el colegio jesuita de Clermont, en contra de la preferencia de su padre por el colegio de la Navarre. Cuando estudiaba en Padua acudió al jesuita Antonio Possevino como director espiritual. Como joven obispo se confió al P. Fourier, director del colegio jesuita de Chambéry. En su praxis, además de lo aprendido de la tradición ignaciana añade el elemento de 'amistad espiritual'. "Quizás el rasgo que mejor caracteriza la dirección espiritual salesiana es el clima de amistad recíproca que se establece entre el director y la persona dirigida. Me parece que se puede afirmar que para Francisco de Sales no hay verdadera dirección espiritual si no hay verdadera amistad, es decir, comunicación, influjo recíproco; y se trata de una amistad que llega a ser verdaderamente espiritual". "En el espíritu de la terminología de san Francisco de Sales... la palabra que expresa el modo y el estilo de ser 'todo caridad' del director espiritual en la dirección espiritual es 'amistad'; y la insistencia de Francisco de Sales sobre la amistad constituye probablemente un hito con novedad decisiva en la historia de la dirección espiritual en la Iglesia.

## La relación personal, elemento central en la praxis de Don Bosco

Basándose en lo que había aprendido de la tradición ignaciana del Convitto, Don Bosco parece haber adoptado espontáneamente también el elemento salesiano de amistad y de relaciones personales cálidas en la praxis de acompañamiento espiritual. "En la dirección espiritual salesiana, el encuentro del director con el joven no es algo secundario en el proceso, sino que es esencial para su curación y su crecimiento. Esta atención paterna o materna puede

referirse al modo extraordinario de dirección espiritual de san Francisco y santa Juana Francisca [de Chantal], en la que cual 'tenían a los alumnos en el corazón'. La relación entre formador salesiano y joven debe estar marcada por *gran cordialidad*, porque la *familiaridad* lleva al amor y el amor a la *confianza*. Es decir, que abre los corazones y los jóvenes expresan todo sin temor [...] son claros en la confesión y fuera de la confesión, y se muestran dóciles a todo lo que quiera encomendarles aquel que saben les ama"<sup>22</sup>.

Existe, de hecho, una gran resonancia entre la etimología de la palabra acompañamiento y la familiaridad salesiana: acompañar significa 'ser compañero de viaje', con el nivel

---

se formó Don Bosco.

<sup>22</sup> Giraudo 154, citando G. Bosco, *Due lettere da Roma, 10 maggio 1884*.

de solidaridad que nace del compartir el pan, del *cum panis*, y la resonancias que suscita en el contexto bíblico-cristiano y en el nuestro salesiano.

## Comunidad, grupo y acompañamiento personal en Don Bosco

Además de las relaciones de amistad y cordialidad con los jóvenes, Don Bosco cuidó la comunidad y la experiencia de grupo; aquí está su originalidad. Lo encontramos bien expresado en el *Cuadro de Referencia* de la Pastoral Juvenil Salesiana (CdR), cuando se señala que la comunidad educativa y pastoral (CEP) está animada por el acompañamiento del ambiente, del grupo y de cada persona<sup>23</sup>. En el contexto del acompañamiento de la comunidad y del grupo, “el encuentro-coloquio tiene un valor y una función particular. El diálogo restituye actitudes pastorales, como lo vemos en el encuentro del muchacho Juanito Bosco con

D. Calosso, o aquel otro coloquio de Don Bosco sacerdote con Bartolomé Garelli. La acción salesiana despierta en el joven una colaboración activa y crítica en el camino educativo, a la medida de sus posibilidades, opciones y experiencias personales: aviva el deseo de diálogo y discernimiento; estimula a la interiorización de las experiencias cotidianas, para descifrar sus mensajes; anima la confrontación y la actitud crítica; estimula la reconciliación consigo mismo y la recuperación de la calma interior; alienta la consolidación de la madurez personal y cristiana” (CdR 116).

## Acompañamiento en el Aguinaldo de 2018

La originalidad y la peculiaridad del estilo de acompañamiento salesiano de los jóvenes viene subrayada por Don Ángel Fernández Artime en su Aguinaldo de 2018 que cuyo tema es el acompañamiento: “Señor, dame de esa agua” (Jn 4,15) Cultivemos el arte de escuchar y acompañar” (ACG 426). En primer lugar, como Don Bosco, el acompañamiento salesiano no se limita a un momento de diálogo personal, sino que integra este encuentro personal en el ambiente educativo atractivo “rico de propuestas educativas y de relaciones humanas” (ACG 426 29). En segundo lugar -que se logra espontáneamente a partir del primer aspecto el acompañamiento personal salesiano es una parte viva de nuestra pedagogía espiritual de la relación, que llega a conquistar el corazón: “el tono afectivo y la creación de confianza y simpatía” son condiciones fundamentales del método educativo de Don Bosco (ACG 426 29).

El Papa Francisco corrobora todo esto para la Pastoral Juvenil: “se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo” (CV 211).

---

<sup>23</sup> En la Exhortación apostólica postsinodal, Papa Francisco dice que la Iglesia está creciendo dándose cuenta de que es la comunidad entera la que evangeliza a los jóvenes (CV 202).

# ► Pastoral juvenil

## *Claves para una nueva formación en pastoral con jóvenes<sup>24</sup>*

**Álvaro Chordi  
Koldo Gutiérrez**

*Para un nuevo impulso en Pastoral Juvenil es necesario unos agentes de pastoral fortalecidos. De ahí la necesidad de una nueva formación. En su reflexión, los autores, hablan de ejes y de focos de la formación.*

*De los ejes se destacan a Jesucristo. Y en los focos hablan de distintas perspectivas para plantear la formación (ser, saber, saber hacer... Competencias... formación contextual).*

Todos los datos parecen indicar que la formación es una realidad desvalorizada. En los ambientes de pastoral juvenil donde nos movemos es fácil escuchar expresiones de este tono: «no tenemos tiempo para la formación », «los contenidos son muy abstractos », «la formación no conecta con nuestras inquietudes y experiencias», «el lenguaje está pasado de moda»... Conscientes de estas dificultades, queremos ofrecer en este artículo algunas claves para una formación en pastoral juvenil.

Los autores de este artículo estamos vocacionalmente dedicados al trabajo pastoral con jóvenes, cada uno desde un carisma peculiar y con distintas responsabilidades pastorales.

Durante años hemos colaborado en distintas iniciativas, teniendo a los jóvenes como motivo principal de estas colaboraciones.

Hemos compartido reflexiones sobre el presente y el futuro de la pastoral juvenil en diferentes grupos de trabajo, y en muchas de nuestras conversaciones. Muchos de nuestros diálogos acababan de esta manera: «Mira... el futuro de la pastoral va a depender de la fortaleza de los agentes de pastoral y de la fortaleza de las comunidades».

Hay que reconocer que en ocasiones los evangelizadores y las comunidades evangelizadoras mostramos signos de debilidad.

---

<sup>24</sup> Publicado en “Misión Joven” nº 416, septiembre 2011.

Ponemos aquí el eje de nuestra reflexión: «Sólo discípulos auténticos pueden ser apóstoles creíbles. Sólo comunidades coherentes y vivas pueden suscitar el deseo de la fe». Este es el corazón del artículo.

## ¿Cómo cualificar el sujeto de pastoral?

La pregunta es interesante. Nos vamos a centrar en el agente de pastoral. En esta ocasión no va a ser la comunidad, como sujeto de pastoral, motivo de estas reflexiones.

Dice el diccionario que cualificar es «ayudar a ser lo que se es». Por ello, podemos decir que cualificar a un pastor es ayudar a que sea un pastor con el corazón del Buen Pastor; cualificar una comunidad es ayudar a que tenga la belleza de la comunidad cristiana.

El cristiano, o la comunidad cristiana, están en continuo crecimiento y transformación.

¿Qué herramientas tenemos para cualificar el sujeto pastoral? Por una parte propiciar un camino de conversión y de crecimiento.

Por otra, asentar un camino de formación. El tema se presenta estimulante.

El recorrido que hemos seguido en la argumentación es sencillo. Nuestro punto de partida es la pastoral juvenil del comienzo del siglo XXI. Una pastoral que precisa un sujeto de pastoral fortalecido, sea una persona o una comunidad. Después intentamos recoger algunas claves para una nueva formación en pastoral juvenil.

## Un nuevo impulso de la pastoral juvenil exige un agente de pastoral fortalecido

Monseñor Elías Yanes hace pocos meses escribía<sup>25</sup> que la pastoral juvenil es uno de los retos actuales para la Iglesia Española. Muchos de los que nos dedicamos al trabajo pastoral con jóvenes compartimos esta misma apreciación. Un nuevo impulso en pastoral juvenil es uno de los frutos deseados de la reciente Jornada Mundial de la Juventud.

Hemos acabado la primera década del siglo XXI. Estos años no han pasado en balde. Las dificultades en pastoral juvenil no han sido pocas y son visibles en muchos aspectos: disminución de jóvenes en procesos formativos, debilidad de estos procesos, cansancio y desorientación en algunos agentes de pastoral, dificultad para hacer visible la eclesialidad de la fe en no pocos jóvenes... Algunos dicen que estamos viviendo una gran mutación cultural acelerada por el individualismo y por la posmodernidad. Esta nos muestra cada día con más nitidez características de su rostro: individuación, consumo, pluralismo, relativismo, globalización, crisis, revolución tecnológica.

---

<sup>25</sup> Elías Yanes Álvarez, *Sal Terrae y la formación del clero*, Sal Terrae 1153 (2011) 169.

Todo esto está afectando a la pastoral juvenil y también a la peculiar formación que despliega cada modelo de pastoral. Por ejemplo refiriéndonos a la formación, no sería difícil hablar de las dificultades que han traído el individualismo, el consumo, el relativismo, la crisis... Pero también podríamos destacar las mil posibilidades formativas que abren la individuación, el pluralismo, la globalización, la revolución tecnológica... En el ámbito formativo también navegamos entre peligros y oportunidades, entre escollos y rutas fructíferas.

### ***Una pastoral juvenil más espiritual, más misionera y más evangelizadora***

Todo tiempo es apropiado para el evangelio.

Si la Iglesia se interesa por los jóvenes es por ellos mismos, en nombre de la Buena Nueva que la Iglesia lleva en sus entrañas.

Estamos convencidos, y esta convicción pone en movimiento toda nuestra persona, que el evangelio puede ayudar a niños, adolescentes y jóvenes a ser, a llegar a ser. Los agentes de pastoral, con nuestra labor pastoral, acompañamos a estos jóvenes en ese camino que les ayuda a crecer humana y espiritualmente.

Apuntamos tres líneas de un posible esquema de rasgos para una pastoral juvenil actualizada.

Siguiendo la ruta conciliar la Iglesia propone para hoy una pastoral juvenil *más espiritual, más misionera y más evangelizadora*.

Somos conscientes de que cada uno de estos rasgos pediría muchas otras palabras, pero detenernos en esta demanda nos sacaría de la ruta que hemos trazado para el artículo.

Valga, como botón de muestra, destacar la novedad que los próximos años promete en el discurso sobre evangelización.

Recordamos dos acciones eclesiales significativas. La primera es la creación del nuevo «Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización». Al crear este nuevo organismo vaticano se piensa especialmente en aquellos lugares donde el evangelio va perdiendo vigor, en concreto, se piensa en Europa. El segundo dato que queremos comentar lo ofrece el próximo Sínodo, cuyo tema es la evangelización: «*La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*».

El discurso sobre la evangelización está muy presente en el magisterio de los últimos Papas.

Pablo VI decía: «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar

y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa»<sup>26</sup>.

A los quince años de estas palabras, Juan Pablo II invitaba a una «Nueva Evangelización». El Papa decía que estábamos en unos «*nuevos tiempos*», que necesitan un «*nuevo ardor*» y requieren «*nuevos métodos*».

El Papa Benedicto ha enriquecido esta apuesta con la claridad de su magisterio: «Nos encontramos realmente en una era en la que se hace necesaria una nueva evangelización, en la que el único evangelio debe ser anunciado en su inmensa, permanente racionalidad y, al mismo tiempo, en su poder, que sobrepasa la racionalidad, para llegar nuevamente a nuestro pensamiento y nuestra comprensión» (Benedicto XVI).

Como podemos ver, el magisterio de la Iglesia habla desde hace varias décadas de la necesidad de una Nueva Evangelización.

Algunos se preguntan si será también necesaria una nueva educación. Las palabras del Papa Benedicto sobre la «emergencia educativa» parece que piden una reflexión y unas propuestas para una nueva educación.

Como bien sabemos la relación entre educación y evangelización es importante en pastoral juvenil, ya que esta disciplina entrelaza fe y educación. «Sin educación, en efecto, no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no se da cambio de mentalidad y de cultura»<sup>27</sup>.

### ***Un agente de pastoral fortalecido***

La evangelización es un proceso complejo, es un proyecto de conversión del corazón y de renovación espiritual de la vida.

La primera finalidad de la pastoral evangelizadora es la conversión de las personas al evangelio de Jesucristo.

Ante el anuncio valiente de los apóstoles el día de Pentecostés algunos judíos preguntaron «hermanos, ¿qué tenemos que hacer? Pedro les contestó: convertíos...»<sup>28</sup>. Una mirada a la historia del cristianismo nos hace ver la importancia de «la conversión» en el proceso de la evangelización.

Una sociedad de cristiandad podría hacer innecesario que subrayásemos este punto de arranque porque, en esas circunstancias, ser cristiano no era distinto de participar en una comunidad social. Hoy esto no es así. Cada día es más evidente que el cristiano «no nace sino que se hace» (Tertuliano). Haber nacido en una familia cristiana, haber sido

---

<sup>26</sup> EN 14.

<sup>27</sup> Benedicto XVI, Carta a don Pascual Chávez Villanueva, Rector Mayor de los Salesianos, con ocasión del Capítulo general XXVI, 1 de marzo de 2008, n. 4.

<sup>28</sup> Hechos 2,37.

educado en un colegio cristiano, haber participado de grupos de formación cristiana... no asegura que uno se identifique como cristiano.

Las acciones de la Iglesia tienen como finalidad posibilitar el encuentro con Jesucristo que lleva a una crisis de conversión y a un cambio de vida. ¿Están nuestros procesos de formación cristiana pensados con este objetivo? Para llevar a cabo esta pastoral más espiritual, más misionera y más evangelizadora necesitamos mediaciones convenientes, entre ellas unos evangelizadores convertidos y unas comunidades convertidas.

Quizás nuestra debilidad en la pastoral evangelizadora esté manifestando que todavía no estamos evangelizados y convertidos.

Antes que anunciadores somos receptores del evangelio.

## **Un nuevo impulso en la formación**

La persona del agente de pastoral es el punto que engancha pastoral juvenil con formación, la vocación recibida y la misión a la que es enviado. Visto de esta manera la persona del agente de pastoral (catequista, educador, monitor, sacerdote...) es de gran dignidad; es el punto neurálgico de la pastoral juvenil y de la formación.

Hemos afirmado que necesitamos un agente de pastoral fortalecido y convertido al Señor y a los jóvenes. Esto permite que el agente de pastoral tenga un concepto elevado de la misión que ha recibido. La escritura nos ofrece el ejemplo de San Pablo, con un concepto elevado del don recibido y de la responsabilidad correspondiente: «En nombre de Cristo somos embajadores: por nuestro medio es Dios mismo el que exhorta»<sup>29</sup>.

Somos conscientes de las tentaciones pastorales que nos acechan: superficialidad, improvisación, activismo, etc. También somos conscientes del peligro siempre presente de hacer discípulos de nuestras ideas, de nuestros proyectos, de nuestra mentalidad... más que discípulos del Señor y de su Evangelio. Todo esto pide humildad, lucidez, autenticidad..., pide un nuevo impulso en la formación.

El esquema de la reflexión es sencillo.

Nuestro punto de arranque es Jesucristo, eje integrador de la formación pastoral. A continuación, vemos la necesidad de una formación contextual que dé importancia a la identidad del agente de pastoral y a la adquisición de competencias.

## ***Jesucristo y su evangelio: eje integrador de la formación pastoral***

Desde nuestro punto de vista la formación en pastoral tiene como eje integrador el amor

---

<sup>29</sup> 2 Corintios 5,20.

a Jesucristo y su evangelio.

**Modelar.** La palabra «modelar» hace referencia a un modelo. El modelo, el ideal, del educador y evangelizador cristiano es Jesús mismo, buen pastor y buen samaritano. Recordemos cómo el evangelio de San Juan nos presenta a Jesús como Buen Pastor y modelo de todo pastor. «Todos los buenos pastores son en realidad miembros del único pastor y forman una sola cosa con él. Cuando ellos apacientan es Cristo quien apacienta» (San Agustín).

Los discípulos del Señor aún teniendo cerca el modelo, Jesús mismo, tuvieron que seguir un proceso formativo lento, con diversas etapas: ilusión, crisis, soledad, momentos densos de interiorización, conversión, misión.

Posiblemente, estas etapas recuerden algunos de los momentos personales y formativos que hemos vivido. Es posible que hayamos visto a algunos agentes de pastoral transitar por estos caminos.

Estas etapas nos hacen conscientes que podemos vivir vigorizados o debilitados, pacificados o confundidos, libres o bloqueados, ilusionados o carentes de ilusión, frescos o quemados... ¡Debemos tener en cuenta todo esto! La formación, en este sentido, debe atender aspectos personales, afectivos y espirituales. Es decir, debe preocuparse por la identidad personal, el mundo del sentido, de las motivaciones, la búsqueda de espiritualidad, la búsqueda de una mejor calidad de vida.

Esto no siempre se ha hecho así. Los programas formativos han podido centrarse en conocimientos y habilidades. Ya no es suficiente: hay que tener en cuenta el momento vital de la persona.

**Formar.** La palabra «formar» hace referencia a dar forma. Al hablar de esta manera queremos destacar aspectos como la pedagogía, el método, la razón, el programa, los objetivos... La Escritura puede ser leída desde una clave pedagógica: Dios enseña a su pueblo, Jesús es un maestro bueno<sup>30</sup>, el Espíritu Santo enseñará todo a los discípulos de Jesús<sup>31</sup>. La Iglesia, signo de la presencia de Cristo en la historia, se reconoce a sí misma como discípula<sup>32</sup>, madre y maestra<sup>33</sup>.

Esta manera de hablar nos anima a destacar las mediaciones, los instrumentos, que ponemos en funcionamiento para que el proceso de maduración de una persona pueda llevarse a cabo. Todo es importante, todo repercute en todo. Todo potencialmente puede ayudar o entorpecer en la labor formativa.

Las mediaciones de las que hablamos son la cultura, las instituciones, el ambiente educativo, la comunidad, los formadores (padres, educadores, agentes de pastoral, testigos,...), las actividades... Al diseñar los procesos formativos, en algunas ocasiones, podemos dedicar muchos esfuerzos en actividades (programas, acciones,

---

<sup>30</sup> Mac 10,17.

<sup>31</sup> Juan 14, 26.

<sup>32</sup> DV 8.

<sup>33</sup> «Mater e magistra», es el título de una hermosa encíclica de Juan XXIII.

experiencias...), y olvidemos otras mediaciones imprescindibles como son: la cultura, sentir eclesial, ambiente, comunidad, testimonio...

### **Algunos enfoques formativos**

Enfocar es dirigir un haz de luz a una escena, un objeto, una situación o un problema... con el objetivo de que pueda verse mejor. Poner un foco de luz en la formación es privilegiar un punto de vista que ilumine esa realidad formativa y resalta algunos rasgos sobre otros.

Queremos ahora ver algunos enfoques que nos ayudan a hablar de la formación de los agentes de pastoral. No pretendemos describir los fundamentos teóricos de cada uno de estos enfoques. Ofrecemos una breve aproximación.

En los últimos años se han destacado dos enfoques distintos para hablar de formación.

Un primer enfoque da mucha importancia a la identidad de la persona y un segundo enfoque se centra en las competencias.

El primer enfoque lo suele priorizar las instituciones formativas y el segundo enfoque está más centrado en los intereses del individuo.

Ambos enfoques son válidos y se relacionan mutuamente. Por eso nosotros hablamos de una formación contextual.

### **Ser, saber, saber hacer**

El informe Delors<sup>34</sup>, sobre la educación en el siglo XXI, parte de esta hermosa afirmación: «la educación es un tesoro». Propone una educación para toda la vida: formación continua o permanente. La razón de esta propuesta es fácil de explicar: vivimos un mundo en continuo cambio, nosotros también evolucionamos. Además la formación es siempre un acto de libertad. Somos libres de elegir crecer o estancarnos. Pero cuando uno decide no seguir creciendo, no formarse, empobrece su persona y también los proyectos a los que está dedicado.

Del informe del que hablamos son famosos sus cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a ser y convivir, aprender a hacer.

El *Directorio General de la Catequesis* (1997) hablaba de *ser, saber y saber hacer*. El Directorio decía que «(de estas)... la más profunda hace referencia al *ser* del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol. Después está lo que el catequista debe *saber* para desempeñar bien su tarea.

---

<sup>34</sup> Cfr. [http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS\\_S.PDF](http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF)

Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive. Finalmente, está la dimensión del *saber hacer*, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre»<sup>35</sup>.

De los tres núcleos (identidad, capacidad, habilidades) se destaca la preeminencia de la identidad. Podemos ver la pastoral juvenil como el arte de pasar del saber decir, o del saber hacer, a un saber ser que acerque a los Jóvenes hasta Jesucristo. De aquí la importancia, como venimos afirmando, de la formación de la persona del agente de pastoral (identidad personal) desde la clave dinámica del crecimiento.

El crecimiento personal es proceso lento de unificación personal, que pone en relación experiencias vividas, necesidades vitales o sociales, conocimientos, opciones, relaciones, vocación, proyecto de vida... Este proceso de unificación personal parte de la situación concreta donde se encuentra la persona; se dinamiza cuando la persona conecta la vida de fuera con la vida de dentro: personalización; implica conocimiento y gestión de sí mismo.

## Formación en competencias

En educación es habitual hablar de «la educación en competencias». Competentes es quien domina una capacidad específica. Las competencias van unidas a la construcción de conocimientos y habilidades significativas, al progreso de disposiciones interiores valiosas y fecundas. Para conseguir estos objetivos es necesario poner en relación sensibilidad, visión, retos... que posibiliten una vida auténtica, desde un humanismo integral y trascendente<sup>36</sup>.

Este enfoque también ha llegado a la formación de los agentes de pastoral. Todo educador está interesado por el crecimiento de su destinatario, con quien establece una relación educativa, y para lo que precisa innovación, flexibilidad, profesionalidad, responsabilidad, creatividad, capacidad de trabajo en equipo, capacidad de mediación, sentido crítico y dinamismo.

La pastoral juvenil necesita agentes de pastoral bien formados. Nos preguntamos qué competencias serán necesarias. Algunos dicen que hoy en un mundo complejo, el agente de pastoral necesita ser hábil en competencias culturales, teológicas, pedagógicas, organizativas y espirituales.

---

<sup>35</sup> DGC, 127.

<sup>36</sup> DGC, 127.

Las competencias deben concretarse<sup>37</sup>. Lo que nos interesa es formar educadores, o catequistas, o sacerdotes dedicados a la pastoral juvenil, o acompañantes espirituales, o animadores de programas diversos, u orientadores... competentes.

## **Formación contextual**

El primer enfoque prioriza el punto de vista institucional (comunidad eclesial, comunidad parroquial, comunidad educativa pastoral con un carisma determinado). Este enfoque subraya la importancia de una consistente antropología. El problema antropológico está siempre presente en todo planteamiento formativo.

---

<sup>37</sup> Cfr. AA.VV, *Pastorale Giovanille: sfide, prospettive ed esperienze*, Elledici, Leumann (Torino), 2003.

# ▶ Tras la pandemia

## *Dios y la pandemia*<sup>38</sup>

***Pepa Torres***

Hace un año empezábamos a atravesar con perplejidad el sufrimiento con que esta pandemia irrumpía en nuestras vidas, pero estábamos demasiado atravesadas de presente para intuir las consecuencias de tan profundo calado que conllevaría. En aquellos primeros meses leí el libro editado por el cardenal Kasper, *Dios en la pandemia*. Al hilo de aquellas reflexiones comparto hoy también las mías a partir de la pregunta: ¿cómo desafía esta realidad a nuestra fe? Señalo dos aspectos que me resultan fundamentales: la centralidad de la vida y la esperanza, por encima de conceptos y abstracciones, y la necesidad de depurar nuestras imágenes del Misterio.

### **La centralidad de la vida y la esperanza, por encima de conceptos y abstracciones**

La fe cristiana no remite nunca a respuestas abstractas, sino a la encarnación, al espesor de la realidad donde todo se da mezclado: la vida y la muerte, el sufrimiento y la alegría, la gracia y el pecado, la generosidad más sobreabundante y la mezquindad más extrema. Como señala Ivone Gevara, **no hay una respuesta teológica a lo que estamos viviendo que sea diferente de la respuesta a la propia vida**<sup>39</sup>. Por eso lo teológico es la invitación de estar siempre conectados y presentes unos en el dolor de los otros, unos y otros siempre atentos a dolores concretos más que a conceptos, a fortalecer las tramas comunitarias allá donde emerjan, superando prejuicios y fronteras para poner en el centro de ellas a los más vulnerados y vulneradas, como nos señala el Apocalipsis, “hasta que no haya más llanto, ni clamor, ni dolor” (Ap 21).

En esta *faena*, los cristianos y cristianas deberíamos ser expertos, pues Dios es Comunión y Relación y la comunidad es lugar de su manifestación y anuncio: “Donde dos o tres estéis reunidos en mi nombre allí estoy yo” (M 18,20). Pero quizás siga siendo necesario recordar que *en mi nombre* no se refiere a la “la etiqueta o los símbolos católicos”, sino a quienes se identifican con los valores evangélicos, sea cual sea su credo religioso. El reino está siempre más allá de la iglesia y su misión no es anunciarse a sí

<sup>38</sup> Publicado en <https://blog.cristianismeijusticia.net/2021/03/24/dios-y-la-pandemia> el 24 de marzo 2021.

<sup>39</sup> Ivone Gevara, *Cuarentena bíblica: transformación, renovación y cambio*, <https://www.youtube.com/watch?v=niEL7DOmi4c>.

misma sino ser sacramento de salvación para el mundo. Por eso la iglesia si es de Jesús ha de ser forzosamente *en salida* y no *en repliegue*, máxime en tiempos de crisis.

La densidad del presente nos recuerda también que no podemos detectar las huellas del Resucitado en tantas situaciones de muerte como estamos viviendo sin tocar sus llagas (Jn 20,27). Es decir, sin participar de la *proximidad*, con los más heridos y golpeados por esta crisis y tocando y asumiendo estas llagas también en nuestras propias existencias concretas. Por eso, dar razón de nuestra esperanza desde este contexto no es hacerlo desde el optimismo ingenuo y ahistórico, sino desde una *esperanza enlutada*, o una *esperanza apocalíptica*. Una esperanza que no es solo un horizonte ni una perspectiva de futuro, sino una actitud teologal de cara al presente, una actitud experta en mantener perplejidades y que nos sostiene mientras atravesamos el túnel oscuro de las metamorfosis históricas implicándonos en ellas y sin perder el ánimo. Para ello necesitamos acudir, más que a los dogmas, la mística, a los expertos y expertas en noches:

«Que bien sé yo la fonte que mana y corre,  
aunque es de noche.  
Aquella eterna fonte está escondida,  
que bien sé yo do tiene su manida,  
aunque es de noche». (San Juan de la Cruz)

Ser buceadores en la densidad de la realidad y los corazones humanos: Rezar, como diría Etty Hillesum<sup>40</sup>, no con los ojos vueltos hacia el cielo buscando a Dios fuera de sí mismos, sino inclinando la cabeza y hundiéndola entre las manos. Buscando a Dios por dentro, manteniéndonos en su silencio. El silencio de Dios no tiene por qué identificarse con el abandono, sino también con la presencia incondicional de quien acompaña conmovido, sosteniendo sufrimientos y preguntas que no caben en ninguna palabra, **el Dios de la resiliencia y el consuelo silencioso hasta el extremo.**

En tiempos axiales, como muchos denominan al que estamos viviendo, el papel de los cristianos y cristianas quizás sea, como diría de nuevo Etty Hillesum, ayudar a que Dios, el Amor, la Esperanza con mayúsculas, «no se apague en el mundo», en la iglesia, en los corazones humanos<sup>41</sup>. Estamos urgidos a ser sus parteras y sus parteros en un contexto donde la muerte y el sufrimiento, la desigualdad y la injusticia parecen tener la última palabra. Por eso, salvar la esperanza, el buen ánimo, y ofertarlo, es quizás nuestra mejor contribución a la humanidad.

**Ser parteros y parteras del Dios de la esperanza no requiere escenarios especiales, ni necesita de templos o ámbito sagrados**, sino que estamos llamados a hacerlo desde la totalidad de la vida y la cotidianidad, el cuidado de las relaciones, el acompañamiento, la vida ciudadana implicada en nuestros barrios, lo que Francisco llama «la amistad social» (FT 2). Porque los lazos comunitarios son hoy más que nunca sacramentos de la esperanza que nutren y sostienen las de muchas gentes: no ser invisibles, no ser desahuciado, tener comida y material escolar para los hijos, no perder el trabajo, no estar solo, esperanzas muchas de la cuales pasan por la materialidad de

---

<sup>40</sup> Wanda Tommasi, *Etty Hillesum, la inteligencia del corazón*, Narcea, Madrid, 2003, pág. 109.

<sup>41</sup> Paul Lebeau, *Etty Hillesum. Un itinerario espiritual*, Sal Terrae, Santander, 199, pág. 110.

la vida y remiten al compromiso con *las tres t* que nos recuerda el papa Francisco: techo, tierra, trabajo. Pero las tramas comunitarias son también signo de que «otro mundo está siendo posible» en medio de esta crisis, como señala la ecofeminista Yolanda Sáez<sup>42</sup> son ese lugar «en que la suma de nuestras derrotas se convierte en esperanza por el hecho de estar juntas y donde la suma de nuestras oscuridades se convierte en luz» para estar en conexión y atravesar la incertidumbre.

## Depurar las imágenes de Dios

Lo que estamos viviendo ha sometido a crisis algunas imágenes de Dios” al uso” nada cristianas como son el *Dios mágico*, cuya acción suplente las mediaciones humanas históricas o naturales, o el *Dios sádico*, que permanece indiferente ante el sufrimiento. Esta crisis nos urge también a retomar la cuestión de la teodicea y hacer justicia al Dios de Jesús y “reparar su imagen”. Hace un año escribí en este mismo blog algunas reflexiones sobre ello y a lo largo de estos meses he seguido tirando de este hilo:

El misterio que llamamos Dios no es milagrero, ni castigador, ni interviene directamente en la historia, ni para causar el mal ni para evitarlo, sino que es aliento de vida, manantial de resiliencia, como se nos revela en el Crucificado. Sostiene, inspira, moviliza a la solidaridad y a la creatividad amorosa, como la ha hecho y lo sigue haciendo en el corazón de tantas personas, en esta crisis que acompañan tantas situaciones límites. El Dios de Jesús es experto en reciclaje, en hacer renacer la vida de los deshechos (Ez 37,4) y señalar la esperanza cuando parece que todo está perdido, como nos recuerda el profeta Jeremías en tiempos de exilio, caída del templo y pérdida de todo horizonte (Jr 31,17).

El Dios de Jesús es la fuerza interior y comunitaria que nos empuja a rebuscar hasta encontrar entre las cenizas del sufrimiento, la esperanza, como empujó a aquellas mujeres que se encaminaron hacia el sepulcro la mañana de Pascua, aun cuando todo era oscuro e incierto (Mc 16,1-13). Un Misterio de amor que no se identifica con los discursos, sino con los gestos y las acciones (Mt 7,21) y que no distingue entre creyentes ni ateos, sino que es **experto en periferias y en humanidad más que en moralidades** (Lc 7,36-50).

Un Dios *Ruah alentadora*, que nos mueve a salir de nuestros propio miedos e intereses y que nos hace experimentar que solo en *la proximidad* y en el asombroso poder de los encuentros y los abrazos podemos ser plenamente humanos y humanas y participar del misterio de su divinidad. Un Dios que no es el de las metas, sino el de los caminos (Jn 14, 6), que *no nos arregla nada*, pero que nos sostiene en todo, que no es certeza sino búsqueda incómoda en la que *se nos ofrece como nube*, para que no nos despistemos cuando toca atravesar desiertos y como *fuego en la noche*, cuando la oscuridad nos paraliza (Ex 40,38).

---

<sup>42</sup> Yolanda Sáez. “Ecofeminismo. Tejiendo redes”, *Más allá de la pandemia al de la pandemia. Vivir en estado de excepción*, Iglesia Viva (283), 2020.

Es el Dios que desde su *innumerable nube de testigos* nos recuerda que las crisis pueden ser el amanecer de una realidad inédita, que se escapa al control, al cálculo y la lógica humana, pero que exige conversiones y cambios profundos, como le sucedió a Sara y Abraham, a Pablo, a María de Nazaret, a José, su esposo y a María de Magdala. El Dios que nos recuerda que el futuro solo podemos atravesarlo en compañía y en ella se nos revela como el *Todo cuidadoso* que *la caña cascada no quebrará ni el pábilo vacilante apagará* (Mt 12,15-21) y se nos ofrece como respiro y *aliento* (Is 4).

En mi propia experiencia de penumbra vivida a lo largo de este año ha sido y sigue siendo el entramado comunitario el que me ha sostenido y ayuda a sostener a otros y otras, ese *Dios-relación*, que en tiempos como estos nos invita a acudir a los expertos y expertas en noches, en esperanza y consuelo hasta el extremo y en ese sentido, de nuevo ETTY HILLESUM se nos hace una entrañable compañera de camino y nos marca el rumbo:

«¡Dios mío, tómame de la mano! Te seguiré de manera resuelta, sin mucha resistencia. No me sustraeré a ninguna de las tormentas que caigan sobre mí en esta vida (...). Pero dame de vez en cuando un breve instante de paz. No me creeré, en mi inocencia, que la paz que descenderá sobre mí, será eterna. Aceptaré la inquietud y el combate que vendrán después. Me gusta, mantenerme en el calor y la seguridad, pero no me rebelaré cuando haya que afrontar el frío, con tal que Tú me lleves de la mano. Yo te seguiré por todas partes e intentaré no tener miedo. Esté donde esté, intentaré irradiar un poco de amor, del verdadero amor al prójimo que hay en mí» (*Diarios*, 25 de noviembre 1941).

Ojalá así sea.

# La solana

## ***La vejez: nuestro futuro (Parte I)*** ***La condición de los ancianos después de la*** ***pandemia***

***Pontificia Academia para la Vida***<sup>43</sup>

### **Una lección para aprender**

Ahora es el momento de “animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad”<sup>44</sup>. Así es como el Papa Francisco se expresó en su oración del 27 de marzo de 2020 en una plaza de San Pedro vacía después de recordarnos que: “Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables...”<sup>45</sup>.

La Pontificia Academia para la Vida, de común acuerdo con el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, se ha sentido interpelada a intervenir con una reflexión sobre las lecciones que deben aprenderse de la tragedia de la pandemia, sus consecuencias para el presente y el futuro próximo de nuestras sociedades. En esta perspectiva se pueden leer también los documentos publicados por la Academia: “Pandemia y Fraternidad universal”<sup>46</sup> y “*Humana Communitas*”<sup>47</sup> en la era de la pandemia. Consideraciones intempestivas sobre el renacimiento de la vida”<sup>48</sup>.

La pandemia ha puesto de manifiesto una doble conciencia, por un lado, la interdependencia entre todos y por otro la presencia de fuertes desigualdades. Todos estamos a merced de la misma tormenta, pero en un cierto sentido, se puede decir, que remamos en barcos diferentes, los más frágiles se están hundiendo cada día. Es esencial

<sup>43</sup> Documento del 2 de febrero de 2021.

<sup>44</sup> Francisco, *Momento extraordinario de oración en tiempo de pandemia*, 27 de marzo de 2020.

<sup>45</sup> Francisco, *Ibi*.

<sup>46</sup> Nota del 30 marzo 2020.

<sup>47</sup> Nota del 22 julio 2020. *Humana Communitas* es el título de la Carta que el Papa Francisco envió a la Pontificia Academia para la Vida el 6 de enero de 2019, con motivo del 25 aniversario de su institución.

<sup>48</sup> Sobre este punto, ver también el documento del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida del 7 de abril de 2020, *En la soledad el coronavirus mata más*, en <http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/news/2020/nella-solitudine-il-coronavirus-uccide-di-piu.html>.

repensar el modelo de desarrollo de todo el planeta. Todos los ámbitos están siendo desafiados: la política, la economía, la sociedad, las organizaciones religiosas, para lanzar un nuevo orden social que ponga en el centro el bien común de los pueblos. Ya no hay nada “privado” que no ponga en juego la forma “pública” de toda la comunidad. El amor por el “bien común” no es una fijación cristiana: su coyuntura concreta, ahora, se ha convertido en una cuestión de vida o muerte, para una convivencia a la altura de la dignidad de cada miembro de la comunidad. Sin embargo, para los creyentes, la fraternidad solidaria es una pasión evangélica: abre los horizontes a un origen más profundo y a un destino más elevado.

En este difícil contexto destaca la última Encíclica del Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, que providencialmente traza el horizonte en el que situarse para delinear esa “proximidad” al mundo de los ancianos que hasta ahora ha sido a menudo “descartado” por la atención pública. Los ancianos, efectivamente, han estado entre los más afectados por la pandemia. El número de muertos entre las personas mayores de 65 años es impresionante. El Papa Francisco no deja de señalar esto: “Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: han sido cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar”<sup>49</sup>.

El documento que el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida publicó el 7 de abril de 2020, unas semanas después del comienzo del confinamiento en algunos países europeos, se centra en la difícil situación de los ancianos e identifica la soledad y el aislamiento como una de las principales razones por las que el virus está golpeando tan duramente a esta generación. En el texto se afirmaba que “una particular atención merecen aquellos que viven en las estructuras residenciales: escuchamos cada día noticias terribles sobre las condiciones en que se encuentran, y ya son miles de personas que han perdido la vida. La concentración en el mismo lugar de tantas personas frágiles y la dificultad de obtener los instrumentos de protección, han creado situaciones difícilísimas de gestionar no obstante la abnegación y, en algunos casos, el sacrificio del personal dedicado a su asistencia”<sup>50</sup>.

## La COVID-19 y los ancianos

Durante la primera oleada de la pandemia una proporción considerable de las muertes de COVID-19 ocurrieron en instituciones para ancianos, lugares que se suponía debían proteger a la “parte más frágil de la sociedad”, y en los que se han registrado muchísimas más muertes en comparación con el hogar y ambiente familiar. El jefe de

---

<sup>49</sup> Francesco, Carta Encíclica *Fratelli tutti*. *Sobre la fraternidad y la amistad social*, 2020, 19.

<sup>50</sup> Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida, *En la soledad el coronavirus mata más*, 7 de abril de 2020, en <http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/news/2020/nella-solitudine-il-coronavirus-uccide-di-piu.html>.

la Oficina europea de la Organización Mundial de la Salud declaró que en primavera de 2020 la mitad de las muertes por coronavirus en la región se produjeron en residencias de ancianos: una “tragedia inimaginable”, comentó<sup>51</sup>. De los cálculos de los datos comparados se revela que la “familia”, en iguales condiciones, ha protegido mucho más a los ancianos.

La institucionalización de los ancianos, especialmente de los más vulnerables y solitarios, propuesta como única solución posible para atenderlos, en muchos contextos sociales revela una falta de atención y sensibilidad hacia los más débiles. Sería necesario, más bien, emplear medios y financiamientos para garantizar la mejor atención posible a quienes más la necesitan, en un ambiente más familiar. Este enfoque es una clara manifestación de lo que el Papa Francisco ha llamado la *cultura del descarte*<sup>52</sup>. Los riesgos vinculados a la edad como la soledad, desorientación, pérdida de la memoria, de la identidad y decadencia cognitiva, pueden manifestarse en estos contextos con mayor facilidad, mientras que la vocación de estas instituciones debería ser el acompañamiento familiar, social y espiritual del anciano en el pleno respeto de su dignidad, en un camino a menudo marcado por el sufrimiento.

Ya en los años en que fue Arzobispo de Buenos Aires, el Papa Francisco subrayaba que “la eliminación de los ancianos de la vida de la familia y de la sociedad representa la expresión de un proceso perverso en el que no existe ya la gratuidad, la generosidad, esa riqueza de sentimientos que hacen que la vida no sea sólo un dar y recibir, es decir, un mercado...Eliminar a los ancianos es una maldición que esta sociedad nuestra se inflige a menudo a sí misma”<sup>53</sup>.

Por lo tanto, conviene más que nunca comenzar una reflexión cuidadosa, clarividente y honesta sobre cómo la sociedad contemporánea debería “acercarse” a la población de edad avanzada, especialmente allí donde sea más débil. Así mismo, lo que ha sucedido durante la pandemia de COVID-19 nos impide resolver la cuestión de la atención a los ancianos con la búsqueda de chivos expiatorios, de culpables individuales y, por otro lado, de levantar un coro en defensa de los excelentes resultados de los que evitaron el contagio en las residencias. Necesitamos una nueva visión, un nuevo paradigma que permita a la sociedad cuidar de los ancianos.

## La bendición de una larga vida

La exigencia de una nueva y seria reflexión, capaz de implicar a la sociedad en todos sus niveles, se impone al constatar los grandes cambios demográficos a los que todos asistimos.

Bajo el perfil estadístico-sociológico, los hombres y las mujeres tienen en general, hoy en día, una más larga esperanza de vida. Relacionada con este fenómeno se constata una drástica reducción de la mortalidad infantil. En muchos países del mundo, esto ha

<sup>51</sup> 23 abril 2020 *Associated Press*.

<sup>52</sup> Francisco, *Audiencia general*, 5 junio 2013.

<sup>53</sup> J.M. Bergoglio, *Solo el amor nos puede salvar*, LEV, Ciudad del Vaticano 2013, p.83.

llevado a la coexistencia de hasta cuatro generaciones. Este hecho increíble, que tendría mucho que decirnos sobre la importancia de aprender a valorar las relaciones intergeneracionales, es sin duda alguna el fruto del progreso médico y científico, de una atención sanitaria más avanzada, de una atención más extendida, de una vida social más unida. El planeta está cambiando de cara, pero las sociedades –en todas sus estructuras– deben ser más conscientes de ello.

Esta gran transformación demográfica representa, efectivamente, un gran desafío cultural, antropológico y económico. Los datos nos dicen que la población anciana crece más rápidamente en las zonas urbanas que en las rurales, y que es precisamente en las ciudades donde están las mayores concentraciones de ancianos. El fenómeno indica, junto a otros factores, un impacto significativo, a saber, la diferencia en los riesgos de mortalidad, que tienden a ser menores en las zonas urbanas que en las rurales. Contrariamente a lo que podría sugerir una visión estereotipada, a nivel mundial las ciudades son lugares en los que, en promedio, la gente vive más. Los ancianos, por lo tanto, son numerosos, por ello es esencial hacer las ciudades habitables para ellos. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, en 2050 en el mundo habrá dos mil millones de personas mayores de sesenta años, es decir, una de cada cinco será anciana<sup>54</sup>. Así pues, es esencial hacer que nuestras ciudades sean lugares inclusivos y acogedores para la vida de los ancianos y, en general, para la fragilidad en todas sus expresiones.

Como señaló el Papa Francisco, “la vejez corresponde hoy a diferentes estaciones de la vida: para muchos es la edad en que cesa el compromiso productivo, disminuye la fuerza y aparecen signos de enfermedad, necesidad de ayuda y aislamiento social; pero para muchos es el comienzo de un largo período de bienestar psicofísico y de liberación de las obligaciones laborales. En ambas situaciones, ¿cómo deberíamos vivir estos años? ¿Qué sentido hay que dar a esta fase de la vida, que para muchos puede ser larga?”<sup>55</sup>. En nuestra sociedad suele prevalecer la idea de la vejez como una edad infeliz, entendida solamente como la edad de los cuidados, de la necesidad y de los gastos para tratamientos médicos. Terencio Afro hace 2000 años hablaba de “*senectus ipsa est morbus*”, es decir, la vejez entendida como una enfermedad en sí misma. Sin embargo, en la Biblia la longevidad es considerada como una bendición. “Nos enfrenta a nuestra fragilidad, a la dependencia mutua, a nuestros lazos familiares y comunitarios, y sobre todo a nuestra filiación divina”. “La vejez, como remarcó el Papa Francisco, ino es una enfermedad, es un privilegio! La soledad puede ser una enfermedad, pero con la caridad, la cercanía y el consuelo espiritual podemos curarla”.

En cualquier caso, llegar a anciano es un don de Dios y un enorme recurso, un logro que hay que salvaguardar con cuidado, incluso cuando la enfermedad llega a discapacitar y surge la necesidad de una atención integrada y de alta calidad. Y es

---

<sup>54</sup> World Health Organization (2011). *Global Health and Aging*, [http://www.who.int/ageing/publications/global\\_health.pdf](http://www.who.int/ageing/publications/global_health.pdf).

<sup>55</sup> Francisco, *Discurso a los participantes del I Congreso internacional de pastoral de los ancianos sobre el tema “La riqueza de los años”*, 31 enero 2020.

innegable que la pandemia ha reforzado en todos nosotros la conciencia de que la “riqueza de los años” es un tesoro que debe ser valorado y protegido<sup>56</sup>.

## Un nuevo modelo de cuidado y asistencia para los ancianos más frágiles

En el plano cultural y en el plano de la conciencia civil y cristiana, es oportuno realizar un profundo replanteamiento de los modelos de asistencia para los ancianos.

Aprender a “honrar” a los ancianos es crucial para el futuro de nuestras sociedades y, en última instancia, para nuestro propio futuro. “Hay un mandamiento muy bello en las Tablas de la Ley, bello porque corresponde a la verdad, capaz de generar una profunda reflexión sobre el sentido de nuestras vidas: “honra a tu padre y a tu madre”. Honor en hebreo significa “peso”, valor; honrar significa reconocer el valor de una presencia: la de aquellos que nos han generado a la vida y a la fe. [...] La realización de una vida plena y de sociedades más justas para las nuevas generaciones depende del reconocimiento de la presencia y de la riqueza que constituyen para nosotros los abuelos y los ancianos, en todos los contextos y lugares geográficos del mundo. Y este reconocimiento tiene su corolario en el respeto, que es tal si se expresa en la acogida, la asistencia y la mejora de sus cualidades<sup>57</sup> y necesidades.

Entre estas últimas, existe sin duda el deber de crear las mejores condiciones para que los ancianos puedan vivir esta fase particular de la vida, en la medida de lo posible, en un ambiente familiar, con sus amistades habituales. ¿Quién no querría seguir viviendo en su propia casa, rodeado de sus seres queridos, incluso cuando se vuelve frágil? La familia, el hogar, el propio entorno representan la elección más natural para cualquiera.

Por supuesto, no todo puede seguir siendo igual que cuando se era más joven; a veces se necesitan soluciones que hagan realizable el cuidado en el domicilio. Hay situaciones en las que la propia casa ya no es suficiente o adecuada. En estos casos es necesario no dejarse llevar por una “cultura del descarte”, que puede manifestarse en la pereza y en la falta de creatividad para buscar soluciones eficaces cuando la vejez también significa falta de autonomía. Poner a la persona, con sus necesidades y derechos, en el centro de la atención es una expresión de progreso, civilización y auténtica conciencia cristiana.

La *persona*, por lo tanto, debe estar en el centro de este nuevo paradigma de asistencia y cuidado de los ancianos más frágiles. Cada anciano es diferente del otro, no se puede pasar por alto la singularidad de cada historia: su biografía, su entorno de vida, sus relaciones presentes y pasadas. Para identificar nuevas perspectivas de vivienda y cuidado es necesario partir de una cuidadosa consideración de la persona, de su historia

<sup>56</sup> COMECE-FAFCE, *The elderly and the future of Europe. Intergenerational solidarity and cares in times of demographic change*, December 3, 2020.

<sup>57</sup> Dicasterio para los Laicos la Familia y la Vida, conclusiones del primer Congreso Internacional de pastoral de la tercera edad “La riqueza de los años”, 30 de enero de 2020, <http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/it/eventi/2020/la-ricchezza-degli-anni/conclusioni.html>.

y de sus necesidades. La aplicación de este principio implica una intervención organizada a diferentes niveles, que realiza un *continuum* asistencial entre el propio hogar y algunos servicios externos, sin cesuras traumáticas, no aptas a la fragilidad del envejecimiento.

En esta perspectiva, se debe prestar especial atención a los hogares, para que sean adaptados a las necesidades de los ancianos: la presencia de barreras arquitectónicas o la insuficiencia de las instalaciones higiénicas, la falta de calefacción, la escasez de espacio, deben tener soluciones concretas. Cuando uno se enferma o se debilita, cualquier cosa puede convertirse en un obstáculo insuperable. La atención domiciliaria ha de ser *integrada*, con la posibilidad de curas médicas a domicilio y una distribución adecuada de los servicios en todo el territorio. En otras palabras, es necesario y urgente activar un “hacerse cargo” de la persona mayor en el lugar donde se desarrolla su vida. Todo esto requiere un proceso de conversión social, civil, cultural y moral. Porque sólo así se puede responder adecuadamente a la demanda de proximidad de las personas mayores, especialmente las más débiles y expuestas.

Necesitamos aumentar el número de *cuidadores*, una profesión que ha estado presente en las sociedades occidentales durante años. Pero también hay otras profesiones que deben encuadrarse en marcos reglamentarios y así poder potenciar los talentos y apoyar a las familias. Todo esto puede permitir que los ancianos vivan esta fase de su existencia de una manera “familiar”.

Las nuevas tecnologías y los avances de la telemedicina y la inteligencia artificial pueden ser de gran ayuda: si se utilizan y distribuyen bien, pueden crear, en torno a la casa de los ancianos, un sistema integrado de asistencia y cuidados capaz de hacer posible la permanencia en la propia casa o en la de los miembros de la familia. Una alianza cuidadosa y creativa entre las familias, el sistema sociosanitario, los voluntarios y todos los actores implicados puede evitar que una persona mayor tenga que abandonar su hogar. Por lo tanto, no se trata sólo de abrir instalaciones con unas pocas camas, o de proporcionar un jardín o un animador para el tiempo libre. Lo que se necesita, más bien, es una *personalización* de la intervención social y sanitaria. Esto podría ser una respuesta concreta a la invitación de la Unión Europea a promover nuevos modelos de atención a los ancianos<sup>58</sup>. Dentro de este horizonte, la vida independiente, la vida asistida, el alojamiento conjunto y todas aquellas experiencias inspiradas en el concepto-valor de la asistencia mutua que permiten a la persona mantener una vida autónoma, deben promoverse con creatividad e inteligencia.

Estas experiencias permiten vivir en un alojamiento privado, disfrutando al mismo tiempo de las ventajas de la vida en comunidad, gracias a un edificio equipado, un sistema de gestión de la vida cotidiana totalmente compartido y ciertos servicios asegurados como por ejemplo la enfermera del barrio. Inspiradas en el barrio tradicional, dichas experiencias, permiten contrarrestar muchas de las dificultades de la ciudad contemporánea: la soledad, los problemas económicos, la falta de vínculos

---

<sup>58</sup> 2012 fue un año dedicado por las instituciones internacionales a la vejez: la Unión Europea lo proclamó “Año europeo del envejecimiento activo y la solidaridad entre las generaciones”, mientras que la Organización Mundial de la Salud dedicó el Día Mundial de la Salud de 2012 al tema “Envejecimiento y salud: la buena salud añade vida a los años”.

afectivos, la simple necesidad de ayuda. Estas son las razones fundamentales de su éxito y su amplia difusión en todo el mundo. Existen diferentes definiciones y tipos de residencias hoy en día: las intergeneracionales, es decir, las que prevén la coexistencia de núcleos con grupos de edad diferentes pero predefinidos; las que acogen sólo a personas mayores, pero con características particulares o las destinadas sólo a mujeres; las que reúnen a familias jóvenes con niños y solteros; las que prevén la integración de operadores externos para algunos servicios de atención, y muchas otras<sup>59</sup>. En algunos casos, también ha surgido la necesidad de ofrecer hospitalidad a personas ancianas anteriormente institucionalizadas que desean comenzar “una nueva vida” dejando el contexto que los ha acompañado durante años.

Estas fórmulas habitacionales y asistenciales requieren un profundo cambio de mentalidad y enfoque respecto a la persona anciana frágil, que sin embargo es todavía capaz de dar y compartir: una alianza entre generaciones que puede abrirse paso con fuerza en el tiempo de la debilidad.

---

<sup>59</sup> Para una panorámica cfr. C.Durrett, *Senior Cohousing, A Community approach to Independent Living – The Handbook*, 2019, Gabriola Island BC, Canadá.

# ► Educación

## *Formación de sacerdotes*

*Evaluar el pasado, reflexionar sobre el presente,  
imaginar el futuro*<sup>60</sup>

*Hans Zollner, SJ*<sup>61</sup>

### **1. “Sepa lo que hace, imite lo que celebra y conforme su vida al misterio de la cruz del Señor”<sup>62</sup>**

En un taller para seminaristas, hablamos de sus expectativas para su futuro ministerio como sacerdotes. Junto al mucho entusiasmo por difundir el evangelio y administrar los sacramentos, muchos de ellos expresaron su preocupación por la cantidad de tiempo y energía que se necesitaría para ocuparse de los asuntos administrativos. Un seminarista expresó con palabras el deseo de muchos en la sala: “Queremos ser pastores de almas”.

Este anhelo de acompañar el camino espiritual de los demás es magnánimo, y ha quedado grabado en mi mente porque toca el corazón de mi trabajo académico, que se centra en la formación de los que se ocupan de la formación humana y espiritual de los futuros pastores. Los formadores que reciben a un candidato de este perfil se enfrentan a una miríada de preguntas: ¿Cómo puede uno ayudar a la maduración de esta persona para que logre su objetivo de ayudar a los demás? ¿Cómo se pueden profundizar las motivaciones positivas y purificar las motivaciones egoístas para que el candidato sea capaz de establecer relaciones auténticas? ¿Cómo se educa a los demás a discernir y resistir el comportamiento potencialmente dañino o destructivo, especialmente el comportamiento que cruza los límites físicos, sexuales, psicológicos y espirituales?

---

<sup>60</sup> Este artículo es una adaptación del capítulo de un libro, publicado originalmente en inglés como H. ZOLLNER, “Formation of Priests: Assessing the Past, Reflecting on the Present, Imagining the Future” en: S. RYAN – D. MARMION – M. MULLANEY (Eds.), *Models of Priestly Formation*, Liturgical Press, Collegeville 2019.

<sup>61</sup> Publicado en *Razón y Fe*, 2019, tomo 280, núm. 1442, pp. 263-277.

<sup>62</sup> Del rito de ordenación en la presentación de la patena y el cáliz a los recién ordenados.

## 2. De dónde venimos: percibir la situación

Existe un creciente consenso sobre la necesidad de reevaluar el concepto de formación establecido por el Concilio de Trento y ampliamente aplicado durante casi 500 años en los seminarios. Aunque en general tuvo éxito en el pasado<sup>63</sup>, ¿es adecuado y eficaz en el presente, o algunos aspectos son ahora contraproducentes para los objetivos primarios de la formación?

Hasta hace algunas décadas, en los países occidentales, y aún hoy en día en muchos países en vías de desarrollo, los hombres que entraron en el seminario (de promedio, de 18 a 20 años) tenían un origen similar: una familia católica, normalmente con unos pocos hermanos, una sólida formación catequética, así como una familiaridad con la liturgia y las devociones tradicionales. El sistema de formación asumía una personalidad estructurada, presuponiendo cualidades espirituales, comunitarias y de aprendizaje que encajaban de forma natural en el ambiente de la iglesia. El objetivo principal era fortalecer los valores y las prácticas espirituales, así como impartir una sólida formación teológica y filosófica.

La formación basada en estos presupuestos significaba básicamente proporcionar contenidos y orientación espiritual, dando por sentado que los seminaristas se esforzarían de manera espontánea para participar activamente en la integración y en la vivencia de ideales más elevados, y que la sociedad en general, o al menos la comunidad de fe (incluida la propia familia), apoyaría (y de alguna manera le daría legitimidad) el estilo de vida y el ministerio sacerdotal. En muchos ambientes religiosos –al menos hasta el Concilio Vaticano II– esto se acompañó de prácticas devocionales y ascéticas que tenían por objeto modelar, fortalecer y ejercer formas de vivir el propio compromiso religioso. Parecía que, mientras hubiese un ambiente social y eclesial para sostener tal estilo de vida y orientación vocacional, los hombres –incluso aquellos que mostraban signos de debilidad o deficiencias– recibían suficientes aportes para continuar su compromiso dentro del rango de las limitaciones normales.

Ese sistema, que funcionó bien con muchos candidatos que eran fuertes, o al menos suficientemente sólidos, sin embargo, es evidente que fracasó en demasiadas ocasiones. Esto fue especialmente evidente cuando:

1. Había una personalidad severamente dañada emocional, relacional o sexualmente que logró pasar a través de todas las etapas de formación sin ser despedida;
2. El cumplimiento de las normas fue considerado uno de los criterios más importantes para la promoción (y no la sinceridad en los esfuerzos por crecer humana, espiritual y académicamente);
3. No sólo el entorno de la formación en sí mismo, sino que todo el ambiente o contexto de la iglesia fue cerrado deliberadamente al mundo exterior.

---

<sup>63</sup> Cf. S. J. ROSSETTI, *Why Priests Are Happy: A Study of the Psychological and Spiritual Health of Priests*, Ave Maria Press, Notre Dame 2011.

Tales ambientes a menudo no estaban sujetos a una evaluación, supervisión y revisión normal, saludable y efectiva. Si eran gobernados por líderes que se sentían investidos de poder divino en virtud de la ordenación y que actuaban de manera autocrática (por ejemplo, oprimiendo las conciencias y pidiendo obediencia ciega, mientras que al mismo tiempo abusaban del poder, el dinero y el sexo) tal conducta fácilmente conducía al encubrimiento, al silencio cultural, a la negligencia y a redes disfuncionales, lo que equivalía a un contra-testimonio de valores cristianos de proporciones devastadoras.

Por supuesto, la inmensa mayoría de los obispos, provinciales y sacerdotes en el pasado estuvieron a la altura de las expectativas de la Iglesia y de sus propios ideales. Sin embargo, es preocupante observar que, a pesar de la formación que recibieron en los seminarios menores y mayores, un número significativo de clérigos abandonaron el sacerdocio y demasiados cometieron todo tipo de comportamiento abusivo, incluyendo la violencia sexual contra menores. Hay que admitir honestamente que este modelo de formación muchas veces no ha dado los resultados que buscaba.

### **3. Dónde estamos: dilemas en la formación**

En algunos países y seminarios, la situación ha cambiado, y ahora se presta mucha más atención al proceso de selección antes de admitir a nuevos hombres en el seminario o noviciado. Hay un mayor acompañamiento, teniendo en cuenta explícitamente la madurez afectiva y la sexualidad en un sentido amplio. Sin embargo, en muchas partes del mundo, según mis conocimientos y experiencia de primera mano, esto todavía no es así. No pocos obispos, abades y provinciales hablan y actúan como si pensarán que la psicología *como tal* destruye las vocaciones<sup>64</sup>. Paradójicamente, algunos de estos mismos obispos se basan en la psicología como único argumento para tomar decisiones (por ejemplo, el despido) después de que surjan dificultades importantes en la vida de un sacerdote o seminarista.

Una de las razones de esta inconsistencia es que algunos formadores y obispos se muestran reacios a aceptar e integrar la psicología en el proceso de formación humana. Creen que, si uno presta demasiada atención a las cosas humanas, los seminaristas y novicios descubrirán que tienen problemas: 'Cuanto más hablen de sexualidad, más problemas tendrán'. Se trata de un círculo vicioso: con toda probabilidad, algunos formadores que tienen dificultades personales en el campo de la sexualidad, de la afectividad y de las relaciones se asustan de estos aspectos de la vida humana; muchos otros no se sienten suficientemente preparados para acompañar a los jóvenes en su discernimiento vocacional. Así, en lugar de trabajar activamente y a fondo a través de dinámicas motivacionales y deseos afectivos, los jóvenes son inducidos a reprimir por la fuerza un lado integral de la vida humana o a evitar preguntas cuando surgen, lo

---

<sup>64</sup> Si bien es cierto que algunos enfoques psicológicos no son compatibles con los valores evangélicos (por ejemplo, poner la autoestima o el autodesarrollo en el centro de atención), esto no es (y, en una perspectiva realmente neutral en cuanto al valor, no debería ser) cierto para todas las escuelas de psicología. Cf. A. MANENTI – S. GUARINELLI – H. ZOLLNER (Eds.), *La formación y la persona. Essays on Theory and Practice*, SIS Supplement 12, Peeters, Leuven 2007.

que a su vez puede resultar, tarde o temprano, en todo tipo de mala conducta, así como en el abandono del sacerdocio. Muchos seminaristas –sobre todo cuando no se sienten invitados a hablar de sus problemas o cuando incluso temen que hablar de dudas o crisis les lleve a su despido– se convierten en *submarinos*, por así decirlo: se sumergen bajo el agua a la entrada de la casa de formación, bucean durante toda la formación, tratando de no hacer ruido y de no ser vistos, y sólo emergen por encima del agua en el momento adecuado (es decir, cuando el obispo pone las manos sobre sus cabezas para la ordenación).

De esta manera, se desperdician muchos años de formación y se pierden oportunidades únicas de crecimiento. Allí donde los jóvenes son desafiados y ayudados adecuadamente, los frutos se pueden ver en una mayor eficacia de ministerio y en la perseverancia de la vocación que Dios ha puesto en sus corazones. ¿Qué tipo de psicología es, por tanto, apropiada en un entorno de formación? El enfoque humanista (encontrar a los demás con una ‘mirada positiva incondicional’) es bueno como punto de partida. Es necesario especialmente para aquellos cuya autoestima y estructuras de personalidad no están suficientemente desarrolladas. Pero esto no es suficiente para vivir el evangelio completo, porque hay una tendencia incorporada en los seres humanos a permanecer en el nivel de ‘Necesito mejorarme a mí mismo y, mientras esté contento conmigo, todo está bien’.

La llamada de Jesús es seguramente a amarse a sí mismo, pero también nos llama a amar a los demás y a amar a Dios. Lo que revela, incluso a costa de su propia vida, es que el amor de los demás e incluso de los enemigos va más allá del amor propio. La realización real de uno mismo como discípulo de Jesucristo sólo es posible, paradójicamente, poniendo al otro y a Dios en primer lugar, extendiendo la mano, amando y muriendo a uno mismo. La ley del evangelio –“el que pierda su vida por mí, la ganará”– significa que hay un coste en el seguimiento de Jesucristo, en imitar su vida y su pasión con la esperanza resucitar con él.

La paradoja aquí es que la gente necesita construir suficiente autoestima y estructura de la personalidad para poder perderse a sí misma, darse a sí misma y descubrir que mientras uno esté preocupado por obtener su propia gratificación, anhelando la autorrealización a través de la posición o el poder o el dinero o el sexo, uno jamás estará satisfecho o lleno. Uno puede saborear, saborear y saborear la plenitud cristiana sólo cuando experimenta la entrega de sí mismo. Eso es mucho más fuerte y significativo que lo que uno puede conseguir para sí mismo<sup>65</sup>.

¿Cómo puede uno llegar a ser lo suficientemente fuerte como para entregarse al servicio del Reino de Dios? Una herramienta importante para esto es el ascetismo sano, es decir, el ejercicio de la autodisciplina de tal manera que uno aprenda continuamente que no está en el centro de todo el universo, que dar es mejor que tomar, que la renuncia es parte de una vida mejor, humana y cristianamente. Es entonces cuando la persona se vuelve más sana y saludable, a pesar de –o mejor dicho, *con– todos los límites y las rupturas que todavía existan. Comparado con las luchas de sus*

---

<sup>65</sup> Cf. B. M. DOLPHIN, *Los valores del Evangelio. Madurez Personal y Percepción Temática*, PUG, Roma 1991.

compañeros en el trabajo y en las relaciones, parece que muchos seminaristas aprenden más bien a ser atendidos y a vivir en un mundo cómodo y exclusivo que tiene muy poco que ver con la realidad de la gente normal. Para mucha gente, esto se parece más a la crianza de principitos, en lugar de preparar a los pastores para las alegrías y las dificultades de compartir sus vidas con su rebaño.

Desafortunadamente, en mi experiencia, muchos seminarios no preparan suficientemente bien a los seminaristas para lo que encontrarán en la vida sacerdotal, y esto es verdad para las cuatro áreas de formación descritas en *Pastores Dabo Vobis* (PDV): humana, espiritual, intelectual y pastoral<sup>66</sup>.

*Formación humana.* La formación humana, según San Juan Pablo II (PDV 43) es el fundamento o piedra angular de toda formación y ayuda a los hombres a vivir su vocación sacerdotal y religiosa. Ahora bien, el abandono de las vocaciones sacerdotales y religiosas se origina frecuentemente en crisis en torno a la afectividad humana y la sexualidad, por lo que es sorprendente que esta área no se aborde suficientemente en la formación antes y después de los años de seminario. Es como si no nos gustara analizar esto seriamente y tomar decisiones en consecuencia.

A pesar de la insistencia de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (*El don de la vocación sacerdotal*)<sup>67</sup> en implicar a las mujeres en el proceso de formación del seminario, hay formadores de seminario que lo consideran peligroso y posiblemente perjudicial para las vocaciones. Esto es indicativo de una actitud poco realista y muy a menudo dañina, especialmente porque la mayor parte de la asistencia a la iglesia es de mujeres y niños. Los sacerdotes jóvenes, que han vivido en contextos masculinos durante años, tras su ordenación se encuentran inevitablemente con ‘peligro’, sin estar preparados, siendo ingenuos en sus actitudes y comportamientos.

Un formador necesita ver dónde y cómo abordar el desafío (aquellas áreas donde se necesita más crecimiento) y buscar el apoyo. Podemos preguntarnos hasta qué punto el concepto tridentino de formación, debido a su mínima flexibilidad para personalizar la formación y su ambiente cerrado, hace justicia actualmente a las expectativas razonables y a las cualidades necesarias que los seminaristas hoy necesitan.

*Formación espiritual.* Muy a menudo, los seminaristas sólo aprenden a orar de manera formal y con otros, sobre todo en la Liturgia de las Horas, y se les introduce en la celebración de la Eucaristía y en otras formas de oración litúrgica. Lo que muchos no reciben es una intensa introducción y acompañamiento a la oración personal, una oración que es “como hablar con un amigo” (Santa Teresa de Ávila).

La oración comunitaria con la Liturgia de las Horas en el seminario está lejos de la realidad posterior a la formación inicial; en la mayoría de las parroquias, un sacerdote vive solo, y nadie reza laudes y vísperas con él. Además, muchos sacerdotes que rezan el breviario con poca implicación existencial no han sido ayudados a relacionar los salmos con su desarrollo espiritual y ni a rezar por lo que realmente les está sucediendo.

---

<sup>66</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Pastores Dabo Vobis* (25 de marzo de 1992).

<sup>67</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (8 de diciembre de 2016).

Consecuentemente, las oraciones se despojan de su significado personal, y entonces algunos sacerdotes experimentan una división en sus vidas, quedando desconectadas de su ministerio. Sería necesario que los seminaristas aprendieran a llevar su vida real a la oración –sus pensamientos, sentimientos, ideales, experiencias– para evitar el estancamiento de su espiritualidad después del seminario, mientras su vida sacerdotal (en la que se desarrolla, aprende, asume responsabilidades) madura. ¿En qué medida ayudamos a los seminaristas a vivir y desarrollar durante toda su vida la amistad con Jesucristo?

Debido a las restricciones necesarias, no trataré en detalle la *formación intelectual* y la *formación pastoral*. Aún así, uno podría preguntarse hasta qué punto la teología académica está en contacto con las preguntas urgentes del mundo de hoy, con las preguntas de los creyentes normales y su necesidad de formas razonables de responder a un mundo cada vez más complejo con cambios tan rápidos en las comunicaciones, las ciencias y los negocios. ¿Cómo tiene en cuenta la formación académica y ministerial de los futuros sacerdotes las buenas relaciones y los límites, así como la teoría y la práctica de la comunicación (la mayoría de lo que hacen los sacerdotes en su ministerio está ligado a esto), la introducción al trabajo en grupo, los métodos de evaluación por pares y la formación continua centrada en el sujeto? La idea de la formación permanente parece extraña a muchos nuevos sacerdotes. Muchos piensan que con la ordenación están ‘completos’ en su sacerdocio y ya no necesitan crecer en ninguna otra área.

Hoy en día, encontramos tres modelos básicos de formación: el modelo de *perfección*, el modelo de *auto-realización* y el modelo de *integración*. Es muy probable que a veces coexistan en un seminario porque los formadores siguen ideas diferentes. En el modelo de *perfección*<sup>68</sup>, el sacerdote de alguna manera está perpetuando la estructura, como un elemento de una máquina, mientras que en el modelo de *auto-realización*<sup>69</sup> el sacerdote está básicamente cumpliendo sus propias percepciones e ideas sobre la Iglesia y el sacerdocio sin tomar en cuenta que debe crecer más allá de eso. En cambio, en el modelo de *integración* hay un ejercicio responsable de la libertad.

Este modelo es realista y responsable en el sentido de aprender a vivir con tensiones internas e interpersonales, y crecer en un sentido más profundo de poseer y darse a sí mismo al mismo tiempo. Este modelo va al centro de la personalidad (el nivel del corazón), haciéndola más exigente que los otros dos porque no evita las tensiones a través de la autoridad o el *laissez-faire*, sino que trata de identificarlas y trabajar a través de ellas en los niveles individual, espiritual y comunitario. Como modelo de discernimiento, presupone que las personas están en contacto con sus movimientos

---

<sup>68</sup> El modelo de perfección es altamente idealista, enfatizando la impecabilidad y esforzándose por lo que es visto como moralmente puro e incuestionable. Su insistencia en la obediencia ciega y el cumplimiento de las órdenes impide que los hombres se apropien internamente de sus decisiones y que entablen un diálogo crítico y racional. El control se valora sobre la libertad, las normas sobre la autorresponsabilidad.

<sup>69</sup> La idea clave en el modelo de auto-realización es que cada seminarista descubrirá por sí mismo cómo crecer y desarrollarse, a dónde ir, qué hacer. Por miedo a intervenir demasiado o a parecer controladores, los formadores con la idea del *laissez-faire*, ya sea creyendo en la psicología de la autorrealización o simplemente queriendo evitar el conflicto. En tal ambiente, las necesidades y los deseos no son reprimidos como en el modelo de perfección, ni son educados e integrados.

interiores (*emociones*, como diría San Ignacio) y que pasan por una *schola affectus* (una “escuela del corazón” en la que los movimientos interiores no son reprimidos ni simplemente liberados, sino explorados para ver a dónde conducen)<sup>70</sup>.

#### **4. El camino por recorrer: elementos para discernir en la educación y formación de discípulos**

Una de las preguntas más importantes para considerar en la formación de los futuros sacerdotes es: ¿De qué trata el sacerdocio en el mundo de hoy y en el de mañana? En las condiciones de la sociedad actual, vivir el sacerdocio es, humanamente hablando, más difícil que hace unas décadas. La realidad, el perfil y la visión del sacerdocio han cambiado. En algunos aspectos, parece ser mucho más exigente que lo que solía ser la expectativa en términos de profundidad espiritual, competencia profesional y capacidades relacionales. Por un lado, hay enormes expectativas; por otro lado, cualquier persona sana no esperará que un sacerdote sea un ser sobrehumano. En este sentido, como siempre en la historia, el criterio más importante para que los sacerdotes sean aceptados por los fieles es si se esfuerzan por cumplir sus ideales lo mejor posible, y si fracasan, si son lo suficientemente humildes como para admitirlo y seguir adelante (con los pies en la tierra).

La Iglesia necesita discernir y decidir: ¿Qué se espera que sea y haga un sacerdote? En este momento, un sacerdote hace todo en una parroquia o al menos es responsable de casi todo—liturgia, guía espiritual, sacramentos, administración, finanzas y planificación—. Durante la formación en el seminario y, con bastante frecuencia, después del seminario, estos tres últimos puntos no se tratan normalmente. Esto significa que los sacerdotes, como líderes de una comunidad parroquial, a menudo necesitan asumir la responsabilidad de algo en lo que no están formados, en detrimento de la misión central del sacerdocio. Se puede detectar una fijación en el número de sacerdotes y ordenaciones, en la cantidad en vez de en la calidad, como si los sacerdotes necesitaran llenar los vacíos que surgen; y por eso, las preguntas apremiantes no son realmente consideradas.

¿Qué significa todo esto para las funciones y las responsabilidades de los sacerdotes y para compartir la responsabilidad con los fieles laicos? ¿Qué significa para las instituciones diocesanas y las estructuras eclesiales, incluidas las parroquias, las escuelas y otros sectores como las obras de caridad o la asistencia sanitaria? Estas son cuestiones que necesitan ser abordadas en el contexto más amplio de la teología del sacerdocio y de la iglesia y que tendrán repercusiones en el derecho eclesiástico y en las disposiciones prácticas. Dentro del enfoque de este artículo una de las preguntas que surgen es: ¿Cuál es la visión correspondiente para la formación de un seminarista y de un sacerdote?

---

<sup>70</sup> H. ZOLLNER, “Core, Criteria and Consequences of the Ignatian Discernment of Spirits”, *IGNIS Ignatian Spirituality in South Asia* 35/4 (2006), 52-65.

## 5. Los hombres que están entrando en el seminario hoy

Considere los hombres que están entrando en el seminario hoy. La edad media de los seminaristas en muchos seminarios de Europa central y occidental (pero también cada vez más en otras partes del mundo) es de unos treinta años (o más). Eso significa que han vivido por su cuenta entre diez y quince años. Muchos no sólo han completado sus estudios, incluyendo títulos de postgrado, sino que también tienen años de experiencia laboral. Habitualmente han tenido una formación académica y/o profesional, ya sea dentro de las disciplinas eclesiásticas o en un área completamente diferente, a veces con responsabilidades significativas dentro de las organizaciones. Han vivido en diferentes partes de su país de origen, y algunos han vivido en el extranjero. Tienen una gran experiencia de vida, pero muchos de ellos han tenido años de muy poca práctica religiosa. En términos de su vida relacional y sexual, se puede asumir que muchos de ellos han tenido relaciones íntimas y han estado en relaciones estables durante varios años. También es muy probable que hayan consumido pornografía en Internet. Normalmente han desarrollado amistades de larga duración, que quieren continuar durante y después de la formación en el seminario. Para cuando terminen la formación, bastantes de ellos se estarán acercando a la edad media.

Debido a estas características particulares de los seminaristas actuales, muy diferentes de los del pasado, mucho más homogéneos, es esencial diversificar la formación según las diversas circunstancias y antecedentes de los candidatos al sacerdocio. Por todo ello hay que tener en cuenta:

- Una vida humana y espiritual integral acorde con la profundidad esperada a nivel personal, emocional, relacional y sexual, así como con la soledad del sacerdocio diocesano y las cuestiones de formación que la rodean;
- Una capacidad intelectual para interactuar con la realidad de la sociedad y con los desarrollos políticos, económicos y científicos que se están produciendo;
- Unas formas de oración espiritualmente libres, personalizadas e interiorizadas, aprendiendo de la tradición, buscando una manera de vivir la espiritualidad de una manera socialmente significativa y ministerialmente efectiva<sup>71</sup>.

## 6. Formación permanente

Es necesario invertir no sólo en la formación inicial, sino también en la formación permanente. Se hace más hincapié en la formación inicial que en la formación permanente. El concepto de formación permanente es extraño para algunos sacerdotes. Tal vez se imaginan que una vez terminada la teología, la formación es completa y tienen todo lo que necesitan. Las diócesis y las congregaciones religiosas raramente inculcan la idea de que, después de la ordenación, todavía hay necesidad de crecimiento. Los sacerdotes se encuentran entre los grupos profesionales más reacios a aceptar la idea de la necesidad de una formación permanente. La razón puede ser que

<sup>71</sup> G. CUCCI - H. ZOLLNER, *La Iglesia y el abuso de menores*, Gujarat SahityaPrakash, Gujarat 2013.

confundan la plenitud del sacerdocio recibido en la ordenación con la culminación de su madurez humana, espiritual y ministerial.

Existe también el problema de la resistencia a oír lo mismo una y otra vez, especialmente en lo que respecta al ámbito de la protección de menores. Muchos sacerdotes no quieren oír hablar de algo por lo que ya han sido golpeados, o se sienten acusados indirectamente, aunque no tengan responsabilidad directa y no hayan cometido transgresiones<sup>72</sup>. La exhortación y la instrucción no siempre es la manera más apropiada de enseñar. Además, los sacerdotes se sienten expuestos a la sospecha general. Si el abuso sexual infantil y su prevención, incluyendo la referencia a los límites profesionales y pastorales, se abordan durante los años de formación, las posibilidades son increíblemente mayores de que las autoridades eclesásticas no tengan que abordarlas después de las etapas de formación inicial, lo que, como puede atestiguararse fácilmente, cuesta una enorme cantidad de tiempo, nervios y dinero –por no mencionar el daño hecho a los jóvenes y la credibilidad de la Iglesia–.

Todo tipo de formación –inicial y permanente– necesita claridad, creatividad y perseverancia. Esta no termina cuando uno ha recibido, desarrollado y promulgado nuevas pautas para la formación. El proceso –es decir, la elaboración y revisión de las orientaciones nacionales para la formación sacerdotal a nivel de las Conferencias Episcopales (y en cierta medida en las Órdenes y Congregaciones religiosas), desarrollando lo que la *Ratio Fundamentalis* indica– no estará completo hasta que se establezcan las estructuras adecuadas y los formadores se preparen en consecuencia.

Estos documentos son a menudo elevados y no tienen suficientemente en cuenta los recursos disponibles o los desafíos que los rectores, directores espirituales y otros formadores encuentran y están dispuestos a hablar cuando se les pregunta en privado, por ejemplo, sobre el nivel de apertura de los seminaristas para hablar de sus verdaderos problemas con respecto a su necesidad de afecto o sobre la cercanía y la distancia con los demás, dentro y fuera del seminario, sobre los altibajos emocionales, los deseos de interacción sexual y, no pocas veces, los actos sexuales antes y durante la formación en el seminario.

Los obispos y los provinciales invierten mucho en la formación intelectual y un poco en la formación espiritual, pero tienden a subestimar la formación humana y pastoral, lo cual es aún más sorprendente si se tiene en cuenta que las crisis vocacionales después de la ordenación pocas veces están vinculadas a cuestiones académicas y teológicas, sino casi exclusivamente a luchas humanas, relacionales, emocionales y sexuales. Esto debería tenerse en cuenta en las directrices nacionales, admitiendo honestamente que existen verdaderos desafíos, en lugar de evitarlos por miedo.

En los seminarios hay personas muy buenas y dispuestas, a pesar de todas las limitaciones, pero el sistema de formación no parece ofrecer el apoyo adecuado para sacar lo mejor de las capacidades de estas personas. Muy a menudo se desperdicia el potencial humano, espiritual y pastoral porque no invertimos lo suficiente en los

---

<sup>72</sup> A estos sacerdotes (que son la mayoría) se les llama a veces «sacerdotes no ofensores», como si se definieran por el hecho de haber abusado o no de menores. Cf. B. O’SULLIVAN, *The Burden of Betrayal. Non-Offending Priests and the Clergy Child Abuse Scandals*, Gracewing, Leominster 2018.

preciosos años de preparación para la ordenación y los años posteriores. Los documentos de la Iglesia presuponen que hay suficiente personal y apoyo estructural u organizativo para el proceso, pero casi no hay lugar en el mundo donde haya suficientes formadores en el seminario, y esos pocos formadores no están muy a menudo formados adecuadamente para los desafíos que enfrentan. Lo que sea que invirtamos (planificación, tiempo y dinero) en la formación de personal, en la formación estructural y en el trabajo sobre los grandes desafíos, pagará a medio y largo plazo.

Habría que hablar también, por ejemplo, de una teología del sacerdocio que tenga en cuenta las circunstancias actuales y se esfuerce por delinear el “ser sacerdote”, diferenciándolo del “actuar como sacerdote”<sup>73</sup>, según el rito de la ordenación sacerdotal, que conmina a los recién ordenados: “Sabed lo que hacéis, imitad lo que celebráis y conformad vuestra vida al misterio de la cruz del Señor”. Repensar el sacerdocio es tanto más urgente dado que –a pesar de todos los interrogantes y deficiencias que hemos señalado– muchas personas piden ayuda, guía y apoyo en su camino espiritual y de fe a aquellos que ellos mismos creen que son buscadores de Dios y de su voluntad en este mundo.

## 7. Conclusión

Resumiendo lo anterior, hemos de presuponer que en todos nuestros esfuerzos es el Señor mismo quien es la fuente y el fin. El axioma de que la *gracia de Dios perfecciona la naturaleza humana*, enseñanza católica desde Tomás de Aquino, nos invita a hacer lo que esté a nuestro alcance, esperando que él nos perfeccione a nosotros y a nuestros esfuerzos.

Calidad sobre cantidad, ese sería el *primer* punto: un sacerdote alegre puede “hacer” un bien increíble; pero un solo sacerdote enfermo o no apto se convierte en una molestia para muchos. Los puestos ocupados por personas con problemas personales significativos pronto quedarán desocupados, y se habrá hecho mucho daño.

*En segundo lugar*, un buen acompañamiento de la decisión vocacional, así como de todo el período de formación, es de vital importancia para el éxito de una vocación religiosa.

*En tercer lugar*, hoy en día una decisión profesional sostenible necesita más tiempo y una trayectoria de formación personalizada. Las personas que aspiran a una vocación espiritual tienen muchos talentos y competencias; otras están a menudo subdesarrolladas, especialmente las que se necesitan para la vida comunitaria. En este caso, un curso de capacitación ‘en módulos’ podría ayudar a ‘arreglar’ la mayor parte del trabajo atrasado (por ejemplo, las aptitudes comunitarias).

*En cuarto lugar*, las diócesis y las órdenes necesitan instructores suficientemente preparados para su tarea. Así como se invierten muchos años y mucho dinero en la

---

<sup>73</sup> Cf. G. GRESHAKE, *Ser sacerdote en estemomento*, Echter, Würzburg 2005.

formación de profesores en los seminarios o facultades, también hay que invertir en la formación de rectores, padres espirituales y otros formadores que acompañen los procesos humanos y espirituales en una fase importante de la vida de los jóvenes, para que éstos puedan estar a la altura de la gran opción y vocación que es ser sacerdotes de Jesucristo.



# Lectio Divina

## *Jesús, el buen pastor*

### *El único mediador entre Dios y los hombres (Jn 10,1-10)*

#### **1. Lectura: Juna 10,1-10**

*En aquel tiempo, dijo Jesús: <sup>1</sup> Os aseguro que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es ladrón y salteador. <sup>2</sup> El pastor de las ovejas entra por la puerta. <sup>3</sup> A éste le abre el guarda para que entre, y las ovejas escuchan su voz; él llama a las suyas por su nombre y las saca fuera del redil. <sup>4</sup> Cuando han salido todas las suyas, se pone delante de ellas y las ovejas le siguen, pues conocen su voz. <sup>5</sup> En cambio, nunca siguen a un extraño, sino que huyen de él, porque su voz les resulta desconocida.*

<sup>6</sup> *Jesús les puso esta comparación, pero ellos no comprendieron su significado.*

<sup>7</sup> *Entonces Jesús se lo explicó:*

*— Os aseguro que yo soy la puerta por la que deben entrar las ovejas. <sup>8</sup> Todos los que vinieron antes que yo eran ladrones y salteadores. Por eso, las ovejas no les hicieron caso. <sup>9</sup> Yo soy la puerta. Todo el que entre en el redil por esta puerta estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el sustento no serán en vano. <sup>10</sup> El ladrón va al rebaño únicamente para robar, matar y destruir. Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud.*

El capítulo 10 del evangelio de Juan, un capítulo dominado por la figura del buen pastor, deber ser leído en el contexto que le corresponde para comprenderlo más a fondo. En efecto, en el capítulo 9, se había revelado Jesús como «luz del mundo» a través de la curación del ciego de nacimiento, y, al realizar ese milagro, puso asimismo de relieve la ceguera espiritual de los jefes de los judíos (9,40s). Ahora bien, el Henoc etíope -un texto apócrifo contemporáneo- describe toda la historia de Israel hasta la venida del Mesías como una alternación de momentos de ceguera y de posesión de la vista por parte de las ovejas, en virtud de los sucesivos representantes de Dios, los pastores de su pueblo. Eso significa que Jesús, después de haber mostrado que tiene el poder de devolver la vista, puede afirmar que es el único pastor que lleva las ovejas a la salvación, el Mesías esperado.

Todo el pasaje está compuesto con materiales tradicionales y heterogéneos. En su origen debieron figurar fragmentos inconexos y unidos sólo con sistemas mnemónicos: eso explica la fluidez de las imágenes y la dificultad para coordinar los discursos en una secuencia lógica. En esta primera perícopa se identifica Jesús, de manera implícita, con el pastor de las ovejas que entra en el recinto (en griego, aulé) pasando por la puerta. Dado que el término aulé significa también el patio del templo donde se reúne el pueblo de Dios, Jesús asume legítimamente la guía del mismo con una autoridad que le viene de Dios, a diferencia de los «ladrones y salteadores». Como los pastores de Palestina, que lanzaban una llamada característica para hacerse reconocer por su propio rebaño, también Jesús conoce a sus ovejas, y estas reconocen su voz. El buen pastor las saca fuera -el Mesías guía al pueblo en un éxodo salvífico- «y las ovejas le siguen» con una intuición segura (vv. 4s).

Dado que los oyentes no le comprenden, recurre Jesús a una nueva imagen (vv. 6-10): él es «la puerta de las ovejas», del mismo modo que es el camino, esto es, «el único mediador entre Dios y los hombres» (1 Tim 2,5). Quien pasa a través de su mediación encontrará la salvación, la seguridad y el «sustento», o sea, la plenitud de la vida. La misión del pastor es precisamente ponerse al servicio de las ovejas, en contraposición a cuantos se arrojan una autoridad sobre el pueblo que Dios no les ha conferido (vv. 9s) y, por eso, se convierten en una explotación egoísta, en atropello, en violencia.

## 2. Meditatio

Todas las lecturas de hoy tienen como fondo la presencia de Cristo, buen pastor, enviado por el Padre a reunir la grey. El Evangelio define también al pastor como la «puerta» que introduce en el redil. Él es quien hace entrar en la intimidad y en la comunión de vida con el Padre. Ésta es la orientación de toda la vida de los hombres: volver a casa, al seno del Padre, de donde ha venido Cristo y a donde ha vuelto tras haber realizado su misión de salvarnos.

En consecuencia, el tiempo presente es un tiempo de camino, de retorno, de búsqueda, de nostalgia, y todo lo que nos sucede tiene un sentido referido a la meta que debemos alcanzar. Pues bien, el designio de Dios se presenta, justamente, como un ir a buscar a los hombres dispersos para llevarlos a la salvación, a la vida. Y Jesús es la puerta por la que es preciso que entremos: la puerta de la salvación, de la vida, de la esperanza. Es todo eso y mucho, mucho más.

Sin embargo, ¡qué difícil resulta tener la humildad de reconocer su voz de verdadero pastor, que nos invita a salir de las estrecheces de nuestro egoísmo para introducirnos en el Reino de la verdadera libertad! Toda nuestra vida se juega en nuestra decisión de escuchar, seguir y entrar en Jesús.

### 3. Oratio

Jesús, pastor y sustento de tus fieles, guía seguro y sendero de vida, tú que conoces a todos por su nombre y nos llamas todos los días uno a uno, haznos capaces de reconocer tu voz, de sentir el calor de tu presencia que nos envuelve, incluso cuando el camino sea estrecho, impracticable, y la noche, profunda e interminable.

Siguiéndote sin resistencias y sin miedos, llegaremos a los prados que verdean, a las fuentes frescas de tu morada, donde nos harás beber y reposar,

### 4. Contemplatio

Nuestro Señor nos ha dicho que es la puerta del redil. ¿Cuál es ahora el redil cuya puerta es Cristo? Es el corazón del Padre. Cristo es precisamente la amable puerta que nos ha abierto de par en par este amable corazón, antes cerrado a todos los hombres. En este redil se han reunido todos los santos. El pastor es el Verbo eterno; la puerta es la humanidad de Cristo. Por las ovejas de este redil entendemos ahora las almas humanas, aunque también las naturalezas angélicas pertenecen a él. El Verbo eterno ha abierto el camino en este amable redil a todas las criaturas razonables, y es el verdadero y buen pastor del rebaño. Pero el ostiario, el guardián de esta casa, es el Espíritu Santo.

¡Oh, con cuánto amor y con cuánta bondad abre esta puerta, este corazón paterno, y abre a todos siempre el tesoro escondido, la intimidad y la riqueza de esta casa! ¡Nadie puede imaginar ni comprender cuán abierto y bien dispuesto está Dios, cuán acogedor y cuán sediento, y cómo corre a nuestro encuentro en todo instante y a toda hora [...]]!

El guardián saca fuera sus propias ovejas, y el pastor las lleva fuera, llamándolas por su nombre, va delante de ellas y ellas le siguen. ¿Adónde? Al redil, al corazón del Padre, donde está su morada, su ser, su reposo. Ahora bien, todos los que quieran incorporarse deben pasar por la puerta que es Cristo en su humanidad. Estas son sus ovejas, que tienen como meta y sólo buscan a Dios, única y exclusivamente en sí mismo, y ninguna otra cosa que no sea su honor y su voluntad (Juan Taulero, 1 Sermoni, Milán 1997, pp. 287s, passim [existe edición castellana de sus Obras, Fundación Universitaria Española, Madrid 1984]).

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «El Señor es mi pastor, nada me falta» (Sal 23,1).

### 5. Para la lectura espiritual

¿Quién es Jesús? Jesús es el buen pastor. Es el mismo Señor quien nos invita a que lo pensemos así: como una Figura extremadamente amable, dulce, próxima. Sólo podemos atribuir al Señor expresarse con una bondad infinita. Presentándose con este

aspecto, repite la invitación del pastor: establece una relación que sabe de ternuras y de prodigios. Conoce a sus ovejitas y las llama por su nombre. Como nosotros somos de su rebaño, resulta fácil la posibilidad de corresponder que antecede a la misma petición que le presentamos. El nos conoce y nos llama por nuestro nombre; se acerca a cada uno de nosotros y desea hacernos llegar a una relación afectuosa, filial, con él. La bondad del Señor se manifiesta aquí de una manera sublime, inefable [...].

El Cristo que llevamos a la humanidad es el «Hijo del hombre», como él mismo se llamó. Es el primogénito, el prototipo de la nueva humanidad, es el Hermano, el Compañero, el Amigo por excelencia. Sólo de él puede decirse, con toda verdad, que «conocía todo lo que hay en el hombre» (Jn 2,25). Es el enviado por Dios no para condenar al mundo, sino para salvarlo. Es el buen pastor de la humanidad. No hay valor humano que no haya respetado, ensalzado y rescatado. No hay sufrimiento humano que no haya comprendido, compartido y valorado. No hay necesidad humana —con excepción de las imperfecciones humanas— que no asumiera y probara en sí mismo y propusiera a la inventiva y a la generosidad de los otros hombres como objeto de su solicitud y de su amor, por así decirlo, como condición de su salvación (Pablo VI, Discurso del 28 de abril de 1968).

# ► El anaquel

## ***Reflexiones capitulares - Sesión 6***

***Juan José Bartolomé  
Ángel Miranda***

En la *Propuesta Programática* que el Rector Mayor ha publicado en las últimas *Actas del Consejo General* y que considera “hoja de ruta”, “programa de acción para el próximo sexenio”, Don Ángel ha individuado ocho “desafíos a los que necesitamos dar respuesta”, desafíos que “*deberán ser el espejo en el que confrontarse cada Inspectoría del mundo y los criterios definir las metas y objetivos, los procesos y acciones concretas del próximo sexenio allá donde el carisma de los hijos de Don Bosco ha echado raíces*” (cursivas tuyas).

Prueba la trascendencia estratégica que el Rector Mayor concede al documento su confianza: nos lo entrega “con mucha confianza en cada hermano”, pidiéndonos “a cada uno, queridos hermanos, que los hagamos motivo de oración, objeto de estudio paciente, de lectura atenta y meditada, para que puedan tocar vuestros corazones. Os ruego que interioricéis la espiritualidad que encontraréis..., que dialoguéis con las propuestas que pretenden ser significativas y proféticas en nuestro modo de asumirlas y llevarlas a la vida”.

Más aún, piensa “que **durante un tiempo significativo este estudio, conocimiento e interiorización y diálogo, corazón a corazón, ante el Señor, deba ser la tarea principal** encomendada a cada hermano, a cada comunidad local, cada Inspectoría y Visitaduría, cada Región o Conferencias Inspectoriales”.

Acogiendo el deseo de Don Ángel dedicamos la Jornada de Formación Permanente en comunidad a conocer, meditar y rezar el quinto de los desafíos: “**prioridad absoluta por los jóvenes, los más pobres y los más abandonados e indefensos.**” Es el primer reto que concierne directamente nuestra acción apostólica.

### **Quinto desafío: Prioridad absoluta por los jóvenes, los más pobres y los más abandonados e indefensos**

C. 26

“El Señor indicó a don Bosco, como primeros y principales destinatarios de su misión, a los jóvenes, especialmente a los más pobres.

Llamados a esa misma misión, nos percatamos de su extrema importancia: los jóvenes viven los años en que hacen opciones de vida fundamentales, que preparan el porvenir de la sociedad y de la Iglesia.

Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la “juventud pobre, abandonada y en peligro”, la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza”.

**Palabras del RM en la clausura del CG28:**

Deseo iniciar el desarrollo de esta prioridad partiendo de las pocas frases que pude dedicar a esto en **mi última intervención** en el aula capitular declarando la conclusión (precipitada) de nuestro CG28. Las palabras fueron pocas, pero la convicción de las mismas era grande y fuerte. Dije cuanto sigue:

**Su sueño, que se nos reconozcan como salesianos, por estar un poco ‘locos’ por los jóvenes, y entre ellos, los más pobres. Dejarlos sería la muerte de la Congregación**

“Yo sueño con que decir hoy y en los próximos años **‘salesianos de Don Bosco** signifique para la gente que oye nuestro nombre, que somos consagrados un poco ‘locos’, es decir, **‘locos’ porque aman con verdadero corazón salesiano a los jóvenes**, especialmente a los más pobres.

Queridos hermanos, si nos alejamos de los más pobres, esa sería la muerte de la Congregación. Don Bosco nos lo dijo al hablar de nuestra pobreza y del peligro de la riqueza. Me permito precisar más todavía: ***si un día dejáramos a los muchachos, a los jóvenes y, entre ellos, a los más pobres, ese sería el inicio de la muerte de nuestra Congregación.*** Una Congregación que hoy, gracias a Dios goza de buena salud, a pesar de nuestras debilidades!

**que se manifiesta en la defensa de los más débiles. Desafío que es un compromiso que dará luz al sexenio**

Prestemos pues atención a lo que considero una auténtica ‘deliberación capitular’, aunque no en el sentido propio de la expresión ya que su contenido se encuentra ya en nuestras Constituciones. Se trata de lo siguiente: de ***exigirnos una opción radical, preferencial, personal, institucional y estructural en favor de los muchachos y jóvenes más necesitados, pobres y excluidos.*** Una opción que ha de manifestarse de manera especial, *en la defensa de los chicos, chicas y jóvenes explotados y víctimas de cualquier abuso:* desde el abuso sexual al de cualquier otra explotación; del abuso de cualquier tipo de violencia; del abuso de la injusticia manifiesta y evidente, a cualquier tipo de abuso de poder. Considero que **este desafío es un hermoso compromiso** que debemos llevar cada salesiano en nuestros corazones. Un sexenio guiado por esta luz nos dará mucha vida”.

**Irrenunciable para la Congregación en cualquier cultura y continente**

Estoy convencido de que tomarnos también esto como **algo irrenunciable en toda la Congregación y en todos los contextos, culturas y continentes**, será muy significativo. Hoy hay muchas pobreza juveniles que reclaman de la entera familia humana, y sin duda de los salesianos en particular, una atención urgente. De hecho, **nuestra historia congregacional está plagada de llamadas para ir al encuentro de los**

**jóvenes más pobres.** “Hemos contraído como hijos de Don Bosco un compromiso histórico de servicio a los jóvenes pobres”<sup>74</sup>.

**Así realizamos la voluntad de Don Bosco**

Nuestro mismo padre Don Bosco ya nos decía: “Todo el mundo nos verá y recibirá con simpatía, mientras nuestras preocupaciones y solicitudes vayan dirigidas a los hijos de los pobres, a los que dentro de la sociedad se encuentran más en peligro. Esta ha de ser para nosotros la satisfacción más grande que nadie podrá arrebatarnos”<sup>75</sup>.

**acogemos el magisterio capitular**

El CGXIX, hace ya bastantes años declaraba que “hoy más que nunca Don Bosco y la Iglesia nos envían preferentemente a trabajar entre los pobres, los menos favorecidos y el pueblo”<sup>76</sup>. De prioridad absoluta a los ‘jóvenes’ y entre ellos a ‘los pobres y abandonados’ hablaba también el CGXX al plantearse quiénes eran los destinatarios concretos de nuestra misión<sup>77</sup>.

**y somos fieles a nuestras promesas**

Nosotros mismos hemos dicho en nuestro reciente Capítulo que somos consagrados a Dios para los jóvenes más pobres. Como Don Bosco, también nosotros **hemos prometido en nuestra profesión religiosa que nos ofrecemos a Dios entregando nuestras fuerzas a los jóvenes**, especialmente los más pobres y que esto nos habla “de escuchar juntos la llamada que Dios nos hace en las pobreza juveniles.

**Necesitamos profundidad espiritual, preparación cultural, disponibilidad para trabajar juntos, flexibilidad en repensar nuestro estilo de vida y misión**

**Pide** de nosotros también **profundidad espiritual**, para no caer en el activismo o en una mentalidad empresarial; **preparación cultural** para comprender los fenómenos en los que estamos inmersos y las nuevas pobreza juveniles; **disponibilidad para trabajar juntos**, abandonando todo individualismo pastoral; **flexibilidad en repensar nuestro estilo de vida** y el de nuestras obras, sobre todo cuando ellas ya no transmiten la energía misionera del carisma y responden prevalentemente a lógicas de mantenimiento”<sup>78</sup>.

**Llamados a contemplar el rostro de nuestros jóvenes hasta llegar a conocer sus historias  
Conversión permanente al Señor que implica, - y complica – toda nuestra vida**

En definitiva, **la llamada** que estoy haciendo es la de **mirar verdaderamente al rostro de nuestros muchachos y jóvenes hasta llegar a conocer sus historias** de vida, tantas veces llenas de tragedia. Cuando esto sucede, **porque amamos de verdad a los jóvenes, esto nos producirá dolor.**

El Papa Francisco, al hablarnos de la Opción Valdocco y el don de los jóvenes nos dice algo precioso y que no me ha dejado indiferente. Nos escribe así: “El Oratorio salesiano y todo lo que surgió a partir de él, como narra la *Biografía del Oratorio*, nació como respuesta a la vida de jóvenes con rostro e historia que movilizaron a aquel joven sacerdote que no podía permanecer neutro o inmóvil ante lo que acontecía. Fue más que un gesto de buena voluntad (...). Lo pienso como **un acto de conversión**

<sup>74</sup> CGXX, n.580

<sup>75</sup> MB XVII, 272; Cfr. MBXVII, 207

<sup>76</sup> CGXIX, ACS 244, p.94

<sup>77</sup> CGXX, n.45

<sup>78</sup> CG28, *Priorità della missione salesiana tra i giovani di oggi*. Primo nucleo, n. 8

**permanente y respuesta al Señor que “cansado de golpear” nuestras puertas**, espera que lo vayamos a buscar y encontrar, o que lo dejemos salir, cuando golpea desde dentro. **Conversión que implicó (y complicó) toda su vida** y la de todos aquellos que estaban a su alrededor. Don Bosco no sólo no elige separarse del mundo para buscar la santidad, sino que se deja interpelar y **elige cómo y qué mundo habitar**<sup>79</sup>.

## Propuesta

En el presente sexenio la Congregación en todas sus Inspectorías hace una *opción radical, preferente, personal de cada sdb e institucional* en favor de los chicos, chicas y jóvenes más necesitados, pobres y excluidos, con un cuidado particular en la defensa de quienes son explotados y víctimas de cualquier abuso y violencia (“abuso de poder, económico, de conciencia, sexual”<sup>80</sup>). Para ello,

**Tomar decisiones, a nivel local e inspectorial, para no excluir a jóvenes pobres**

En cada presencia salesiana del mundo y en cada Inspectoría determinarán **qué decisiones tomar para que** los muchachos y jóvenes más pobres de cada presencia ***nunca queden excluidos de ninguna casa salesiana***, sean cuales sean los esfuerzos que se deban hacer, pensando, decidiendo, creando modos de hacerlo posible, (como hizo siempre nuestro Padre Don Bosco).

*¿En nuestra obra, en nuestra inspectoría se dan casos de exclusión de jóvenes más pobres y necesitados? ¿Podemos citar algún caso de abuso o maltrato, de? ¿Qué habría que hacer en concreto, a nivel local, y sugerir, a nivel inspectorial, para atajar con eficacia posibles casos de dejación de nuestra responsabilidad en defensa de la juventud?*

**Dotarse, a nivel inspectorial y local de un código ético en defensa de los menores**

En cada Inspectoría y cada casa salesiana tendremos **un código ético de cuidado, prevención y defensa de los menores** que tenemos confiados, protegiéndolos de cualquier tipo de abuso, venga éste de donde venga. Para nosotros los muchachos, muchachas y jóvenes **son sagrados en el nombre de Dios**.

*Nos hemos dotado de códigos éticos en defensa de menores, a nivel local e inspectorial. ¿Los conocemos, los damos a conocer a nuestros colaboradores? ¿Nuestra preocupación es evitar denuncias públicas o, más bien, nos guía la responsabilidad de que en nuestras presencias los niños y jóvenes son para nosotros don del Padre y re-presentantes de Cristo?*

**Presencia en redes, a todos los niveles, y otros organismos**

Ya sea a nivel mundial, inspectorial y local nos comprometemos a favorecer las diversas redes, acciones y buenas prácticas que se refieren a nuestra acción y presencia entre los muchachos, muchachas y jóvenes más pobres, y en particular también los refugiados e inmigrantes. Organismos salesianos como DBnetwork, DBGA y RASS deben ayudar a garantizar la protección de los menores y a caminar siempre en mayor comunión con el dicasterio (sector) de la Pastoral Juvenil de la Congregación.

<sup>79</sup> FRANCISCO, Mensaje al CG28, p.6-7

<sup>80</sup> ChV, 98.

*¿Pensamos que hoy no podremos acompañar a nuestros jóvenes sin estar presentes donde ellos están, en las redes, o sin favorecer sinergias con organizaciones, salesianas o no, que atienden sus necesidades y los protegen? ¿Es posible pensar que no esta presencia y sinergias no son parte integrante de nuestra misión apostólica?*

## Guion para el encuentro comunitario

### 1. Objetivos

Realizar una aproximación al mundo y a la cultura de los jóvenes, de “nuestros jóvenes”, nuestros destinatarios concretos, identificando algunas de sus pobreza y necesidades.

Renovar nuestra opción preferencial por esos jóvenes y adecuar nuestra vida comunitaria y nuestra propuesta pastoral a su realidad actual.

### Desarrollo

#### *Tiempo para la escucha*

El vídeo realizado en el entorno de la escuela salesiana de Europa, evoca la aproximación de los educadores/pastores a su realidad y, a la vez, algunos elementos identitarios de la pastoral salesiana en los momentos actuales: <https://drive.google.com/file/d/1HJEmkCzVrFKVaDEInCLnhVHW0gi7IkeV/view?usp=sharing>

#### *Tiempo para el discernimiento comunitario: “Algo nuevo está brotando”*

El texto del Rector Mayor, la comunicación familiar del Papa y el video que hemos visto pueden constituir el marco de nuestra lectura de la realidad desde

- *de contemplación*: de la realidad de **nuestros destinatarios actuales**, nos abrirá a compartir aquello que “**no nos deja indiferentes**” (Francisco) o “**nos produce dolor**” (Rector Mayor) en sus actitudes, en sus carencias, en sus desenfoces, ... Aquello frente a lo que experimentamos la “impotencia” y que “llama a las puertas de nuestro compromiso” vocacional;

- *de discernimiento* sobre **las demandas subyacentes a sus pobreza y a las nuestras** como educadores de manera que “nunca queden excluidos de nuestra casa” y sobre todo, de nuestro corazón y nuestro empeño pastoral

- *de identificación* de **posibles cambios o revisiones** de nuestro Proyecto pastoral, de nuestros esquema de vida comunitaria y de nuestras formar de salir al encuentro de sus pobreza, arriesgándonos al abandono de nuestras seguridades y a la búsqueda y experimentación de caminos nuevos, o al menos renovados de respuesta.

#### *Tiempo para la oración*

En un momento de silencio ponemos en manos de Dios, apoyados en la intercesión de Don Bosco, la reflexión común, nuestras vidas, la de cada uno de nosotros y las de nuestros jóvenes.

Pedimos juntos la fuerza del Espíritu, “que suscitó, con la intervención maternal de María, a san Juan Bosco” (C. 1), para que siga produciendo en nosotros la misma pasión apostólica “que nos mueve a buscar las almas y servir únicamente a Dios” (C. 10).

Después, rezamos juntos:

*Dios Padre,  
te reconocemos y confesamos como origen de nuestra Congregación y fuente del carisma salesiano,  
concédenos tu Espíritu, de cuya intervención hemos nacido,  
para contemplar el mundo de hoy, en especial el mundo de los jóvenes,  
con tus ojos, bajo su guía y protección.  
Podremos así identificar lo que ellos están esperando de nosotros,  
y acompañarlos, con la fuerza de tu Espíritu,  
en sus penas y alegrías, en sus esperanzas y frustraciones, llevándolos hacia ti.  
María, Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos,  
te creemos “presente entre nosotros..., nos confiamos a ti...,  
para ser entre los jóvenes, testigos del amor inagotable” (C. 8) de tu Hijo, Jesucristo,  
nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Terminamos viendo y rezando la video-plegaria del 205 centenario del nacimiento de Don Bosco: <https://www.youtube.com/watch?v=cLgb6nPGHvU>

*Delante de tu cuerpo, Don Bosco,  
te pido que todos nosotros, los salesianos, tus hijos,  
y todos los miembros de la Familia Salesiana logremos tener*

***tus ojos:***

*para no contemplar otra cosa que a los jóvenes del mundo;*

***tu corazón:***

*para amarlos como tú has sabido amarlos para hacerlos sentir amados;*

***tu mente:***

*llena de fantasía apostólica para responder a sus necesidades y expectativas;*

***tus manos laboriosas:***

*para volver realidad tus sueños;*

***tus pies:***

*Para ir hacia ellos en donde se encuentren.*



# El encanto de los días

## *‘Manu’, bálsamo infantil*

Por aquello de que somos animales de costumbres, alguna vez conviene pasear por otros lugares, para tocar la complejidad de la vida en todas sus escalas y admirar la ternura allí donde se encuentre. De verdad que me apetecía hacer una escapada a un mundo especial y, queriendo o sin querer, me encontré rodeado de niños. No tuve que moverme mucho para hallar el espacio y los protagonistas que buscaba.

Niños de tres y cuatro años ramoneaban como cervatillos por los campos de su cole. Para quien no conoce este mundo es un auténtico espectáculo ver cómo juegan, cómo discuten, cómo hacen de mayores cuando los adultos están ausentes... Y entre el bullicio y el jaleo, una escena sorprendente e irrepetible.

Uno de los pequeños se retuerce de dolor en el suelo y llora... Aquello no es llorar; parece el rumor de un mar que se desborda. Los compañeros hacen eco y ponen voz a lo que pasa. Un amigo, sin querer, pisó la mano del dolorido y asustado infante que gime cada vez con más furia e intensidad. El agente del pisotón quiere eludir argumentos. No hay palabras. Simplemente coge su mano izquierda, la retuerce levemente y se pone a llorar imitando a su lastimado amigo. A mar de lágrimas, océano de lamentos. No sé quién llora y gime mejor. Cada uno saca las mejores esencias del repertorio de su llanto en una competencia justa, rabiosa y nunca desleal.

Las voces y las explicaciones de los compañeros atraen a Manu, un joven educador experto en estas artes. Les pone uno frente al otro, todos los demás por testigos, y les pregunta qué ha pasado. No espera ninguna respuesta porque ya la conoce. Les pide que se den un abrazo y se perdonen. El abrazo es tímido y quebradizo. “Así no; un abrazo de mayores”. Los dos peques se entrelazan en un perdón que agota las fuentes de las lágrimas. Y, por si fuera poco, les anima a que se den un “besito”. Así lo hacen los implicados a quienes coge Manu uno a cada lado y, puesto a su misma altura, sentencia la cuestión con un ósculo de paz a cada uno de los pequeños. Los tres abrazados, unos segundos, recrean la escena más entrañable que he contemplado en mucho tiempo.

El recreo sigue como si nada hubiera pasado. Yo me atrevo a apuntar en mi memoria el remedio de Manu, como un bálsamo infantil que tal vez sirva para curar otros ayes más profundos. Gracias, Manu, porque me has demostrado que la ternura no solo existe en los niños. La ternura se ejerce, se practica, cuando uno la lleva en el corazón.

**Isidro Lozano**

